



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**  
Unidad Iztapalapa

**MORENA: El éxito electoral del partido nacional más joven  
de México**

T E S I N A

QUE PRESENTA

**Ingrid Ponce Fernández**

MATRICULA: 2143013096

Para acreditar el requisito del trabajo terminal  
y optar al título de

LICENCIAD(O/A) EN CIENCIA POLITICA

**Manuel Larrosa Haro**

ASESOR

**Javier Santiago Castillo**

LECTOR

*Iztapalapa, Ciudad de México, (21/08/2020).*



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA – Unidad *Iztapalapa*

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

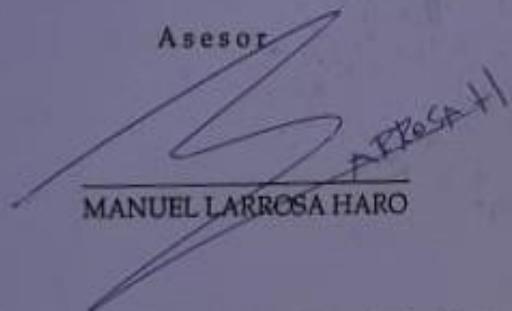
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA-COORDINACIÓN DE CIENCIA POLÍTICA

## D I C T A M E N

Después de examinar este documento final presentado por la alumna Ingrid Ponce Fernández, matrícula 2143013096 con el título de MORENA: El éxito electoral del partido nacional más joven de México. Se consideró que reúne las condiciones de forma y contenido para ser aprobado como conclusión de la Tesina o Trabajo Terminal, correspondiente a la Licenciatura en Ciencia Política que se imparte en esta Unidad.

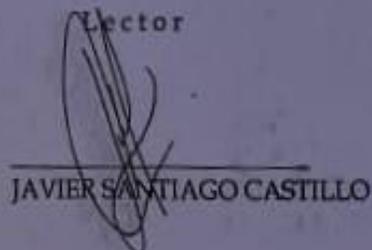
Con lo cual se cubre el requisito establecido en la Licenciatura para aprobar el Seminario de Investigación III y acreditar la totalidad de los estudios que indica el Plan de Estudios vigente.

Asesor



MANUEL LARROSA HARO

Lector



JAVIER SANTIAGO CASTILLO

Fecha 18 de agosto 2020 Trim: 20-I No. Registro de Tesina: \_\_\_\_\_

# **Morena: el éxito electoral del partido nacional más joven de México 2015-2018**

## **Índice**

### **Introducción**

#### **Capítulo 1 Del Frente Cardenista a Morena**

1.1 “Los éxodos por la democracia” y la consolidación de la izquierda institucional

1.2 El fraude electoral de 2006

#### **Capítulo 2 El nacimiento de MORENA como partido político**

2.1 La ruptura con el Partido de la Revolución Democrática (PRD)

2.2 El Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), nace un partido cargado de esperanza.

#### **Capítulo 3**

3.1 Elementos para entender el éxito electoral del partido más joven de México

3.2 Desempeño electoral de MORENA 2015-2018

### **Conclusiones**

## **Introducción**

El Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) surge como movimiento en el año 2008, sin embargo, fue registrado en México como partido político apenas en el año 2014. Menos de un lustro después, ganó la presidencia del país de la mano de su figura política más representativa, Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Al mismo tiempo, MORENA logró convertirse en la principal fuerza del país más grande hispanohablante, esto obliga a reflexionar qué significa el triunfo del partido más joven de México, es decir un partido que no existía en las elecciones inmediatas pasadas triunfó de manera más que contundente.

Este triunfo se dio dentro de un sistema político que a la letra se dice pluripartidista pero en los hechos es tripartidista, fuera del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y del Partido Acción Nacional (PAN), habían ganado una elección presidencial en la historia política moderna de nuestro país.

No fue obra de la casualidad o espontaneidad, tampoco fue un golpe de suerte, a pesar de que MORENA es un partido demasiado joven dentro del sistema político mexicano, su candidato, AMLO y los candidatos más visibles que ganaron puestos de elección popular significativos que pertenecen a MORENA, ya tienen varios años en la política profesional de México, esto fue un factor que pudo haber incidido en la votación. Después de un largo recorrido fue en su tercera elección presidencial en la que AMLO triunfó con un contundente resultado. Esto también es producto del hartazgo de la sociedad civil hacia los partidos políticos tradicionales que ostentaban la presidencia. El partido más joven de México, en ese momento, no era “un mal menor” sino una salida viable alternativa.

Sin embargo, más allá de colocarnos en el debate entre que si es un triunfo de MORENA o de AMLO, debemos recorrer el camino que ha transitado por la izquierda partidista de este país.

Esto lo desarrolló en el capítulo 1 de la presente tesina, titulado Del Frente Democrático Nacional (FDN) a Morena. En este capítulo abordamos la transición desde lo que fue el FDN hasta la consolidación del partido del sol azteca partido que, después de salir del PRI, le dio los más grandes cargos de dirección y de elección popular a AMLO.

Con este partido participó en las dos primeras elecciones presidenciales, 2006 y 2012, pues el PRD en sus inicios representaba viejas y nuevas ilusiones de la histórica izquierda en México, antes de su escisión y el posterior surgimiento de MORENA, el cual ya presentaba un capital político grande. Este proceso lo estudiamos en el segundo capítulo, al profundizar la ruptura con el PRD y el andar hacia la tercera definitiva elección.

En el tercero y último capítulo de esta tesina se encuentra mi propuesta en el análisis. Considero que es imposible entender el triunfo del partido más joven de México sin estudiar la relación que existe entre los partidos políticos, el Estado Mexicano, la sociedad civil y también a un estudio de qué representaba cada candidato en el proceso electoral federal 2017-2018. Todo esto se encuentra en el capítulo titulado Partido, Estado, sociedad civil y candidatos: elementos para entender el éxito electoral del partido más joven de México.

## **Capítulo 1**

### **Del Frente Democrático Nacional (FDN) a Morena**

#### **1.1 El nacimiento del PRD**

La historia moderna de la izquierda partidista en México no inició el 5 de mayo de 1989, cuando se fundó el Partido de la Revolución Democrática (PRD). El PRD fue el espacio político institucional que sirvió de aglutinador y refugio de varias organizaciones históricas de izquierda, algunas reavivadas por la crisis económica que vivía el país desde la década de los 70, ya en la década posterior organizaciones como el Movimiento Urbano Popular (MUP) surgido a raíz del terremoto de 1985; se sumaron, también de las corrientes de lo que quedaba de antiguos partidos políticos críticos y, la parte más conocida, la escisión de un grupo de miembros del Partido Revolucionario Institucional (PRI) (Garrido, L. 1992. La Ruptura. La corriente democrática del PRI. México: Grijalbo), entre ellos Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo. Todo esto llevó al surgimiento de la corriente denominada democrática y, posteriormente, al nacimiento en 1988 del Frente Democrático Nacional (FDN), el cual impulsaría la primera campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas.

El impulso por salir del sistema hegemónico priista alimentaba la incomodidad popular en gran parte del país, multitudinarias manifestaciones dieron cuenta de esto. La corriente Democrática se gestó en 1986, el motivo principal fue no poder llevar hasta la candidatura presidencial a Cuauhtémoc Cárdenas al interior del Revolucionario Institucional, entonces vino la separación.

Dicha separación sirvió de plataforma para una coalición de organizaciones sociales y partidos de diversas corrientes de izquierda que ya pugnaban en el sistema de

partidos mexicano: el Partido Mexicano Socialista (PMS), Partido Socialista Unificado de México (PSUM), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), entre otros.

La tesis más fortalecida es que la disputa al interior del PRI dio pauta a la corriente democrática y esta, a su vez, al FDN, las corrientes transicionalistas nutrieron entonces la idea de una democratización en México, pero la ya famosa “caída del sistema” en 1988 coartó las aspiraciones de este ejercicio alternativo presidencial. Cabe resaltar que el FDN ponía en duda la política económica neoliberal implementada desde un sexenio anterior. Si bien es una tesis con un peso importante el fenómeno de la oposición partidista no puede encasillarse en este elemento, pues también el FDN fue parte, en su momento, de la oposición que abanderaban los partidos satélites. En 1988 Cuauhtémoc Cárdenas fue postulado por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) como candidato a la Presidencia de la República, acompañando a esta candidatura estuvieron el Partido Popular socialista (PPS) y el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), estos partidos no acompañaron del todo al FDN, solo buscaron un oportunismo legislativo pues al constituirse, un año después, el PRD, el peligro de perder su registro y con ello sus prerrogativas de ley hizo que no se sumaran al proyecto alternativo que encarnaba el recién creado PRD. Es decir, la oposición no estaba del todo aglutinada en un proyecto político-social alternativo, debido a la dinámica que imprimía el sistema de partidos mexicano.

El FDN también le abrió las puertas al ala crítica del falso pluralismo del sistema de partidos mexicano: el Partido Social Demócrata (PSD), el Partido Mexicano de Trabajadores (PMT), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), el Partido Patriótico Revolucionario (PPR) y el Partido Mexicano Socialista (PMS). Ya con estas

fuerzas políticas electorales aglutinadas con los movimientos sociales, el FDN podía constituir una coalición política hecha de varias posiciones políticas críticas y otras no tanto. Las discrepancias al interior se hicieron evidentes.

Fue el candidato, Cárdenas, quien mantuvo unido al FDN y en el legislativo, como bloque, sí figuraron como contrapeso al PRI hegemónico. El FDN también vio en su interior la clásica disputa de la izquierda social con la izquierda electoral, mientras las organizaciones sociales siguieron dedicándose a las grandes movilizaciones, el resto solo se dedicó a obtener votos y a priorizar la creación de un nuevo partido. Los debates fueron en ese sentido:

Por ejemplo, el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) defendió la idea de “un partido de masas, revolucionario, de auténtica oposición”. Para el PPS, la lucha era “porque México pasará a ser una democracia del pueblo”. El PFCRN sostuvo que “el compromiso era organizar la lucha de la clase obrera para transformar la sociedad capitalista”. El Partido Social Demócrata se pronunció por la “promoción de una sociedad democrática de trabajadores”. Por su parte, la Corriente Democrática propuso “una democratización real y una política nacionalista, así como limitar los poderes del presidencialismo”. El PMS —la última organización en sumarse al Frente— argumentó a favor de “la transformación revolucionaria del capitalismo en socialismo”. Como podemos observar el espectro ideológico de la coalición fue sumamente heterogéneo. (Campuzano Montoya, I. (2017) Breve Historia del Partido de la Revolución Democrática. México: Instituto Nacional de Investigación, Formación Política y Capacitación en Políticas Públicas y Gobierno del PRD. p. 16)

Heberto Castillo, un importante luchador social y quien también competía con Cuauhtémoc Cárdenas por la presidencia por el Partido Mexicano Socialista (PMS)

declinó en 1988 a favor de Cárdenas, haciendo más sólido el apoyo rumbo a las elecciones. Este no solo sería un gesto político con base en las posibilidades de triunfo de Heberto Castillo sino que también fue la base jurídica y política que el FDN necesitaba para fundar el nuevo partido.

El fraude electoral de 1988 hizo que se realizara el “llamamiento del pueblo”, por parte de Cuauhtémoc Cárdenas, pero no fue un llamamiento que tuviera como objetivo el estallido social, a pesar del enojo que el pueblo guardaba con la imposición de Carlos Salinas de Gortari, sino fue un llamamiento institucional para fundar un nuevo partido que aglutinara a la gran mayoría de fuerzas del FDN. El nombre del nuevo partido llevaba la esencia del objetivo del “llamamiento del pueblo”, el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

El mito de que PMS dio su registro para que el PRD naciera es grande, en realidad “Al inaugurarse el II y último Congreso del PMS, el CEN acordó el cambio de nombre por el de Partido de la Revolución Democrática y hacer suyos los documentos básicos del nuevo partido.” (Ibíd. p. 17) Solo una de todas las corrientes del PMS se negó a tal transformación.

Al ser corrientes tan heterogéneas las que formaron el FDN y luego el PRD (Corriente Democrática, el PMS, Punto Crítico; el Movimiento Al Socialismo, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, la Organización Independiente Línea de Masas) al desdeñar la movilización de masas y dedicarse solo a lo electoral, la distribución de poder y la formación de cuadros fue quedando de lado. El PRD que hoy conocemos, que es un partido político a punto de su extinción y que se aferra a las prerrogativas de ley como negocio, trae su penitencia desde su fundación.

El PRD era una bomba de tiempo de vacíos institucionales, políticos, programáticos e ideológicos. Lo se bautizó tiempo después como “tribus”, al nacer el partido convergían en orientaciones pero eran totalmente lejanos en principios. En un país con una tradición presidencialista como México, el PRD, partido alternativo que representaría la mayor oposición al PRI desde la izquierda, nació hecho a medida de un candidato y no a los problemas sociales del país.

Con una añoranza en el entonces recién abandonado Estado de bienestar, el PRD buscaba la justicia social basado en un nacionalismo revolucionario progresista, que llevaron los miembros de la mayoritaria Corriente Democrática, expriista.

El triunfo más significativo para el partido más nuevo de la izquierda institucional en aquel entonces fue en 1997, cuando Cuauhtémoc Cárdenas ganó la jefatura de gobierno en lo que fue el Distrito Federal. El PRD continuó en el gobierno hasta el 2018, gobernó la capital del país por un lado haciendo contrapeso político del Ejecutivo Federal en turno, cuyos partidos eran el PRI y el Partido Acción Nacional (PAN). sirviendo como plataforma político a personajes como Marcelo Ebrard y, sobre todo, a Andrés Manuel López Obrador.

## **1.2 “Los éxodos por la democracia” y la consolidación de la izquierda institucional**

AMLO figuró dos veces como candidato a la gubernatura de su estado natal, Tabasco: primero en 1988 por el Frente Democrático Nacional, perdió la elección frente a

Salvador Neme Castillo, candidato del PRI. Esta primera derrota electoral produjo una caminata masiva de cincuenta días desde la capital tabasqueña hasta el Distrito Federal entre el 28 de noviembre de 1991 y el 11 de enero de 1992, cuando el movimiento que encabezó AMLO luchó por el reconocimiento del triunfo en el municipio de Cárdenas. (“El Éxodo por la Democracia: AMLO”. Este soy yo. Disponible en: <https://morena.si/archivos/16579> Consultado 15 de diciembre de 2019). Este primer “éxodo por la democracia” le costó la gubernatura a Salvador Neme Castillo.

Al día siguiente de concluir la marcha, la Secretaría de Gobernación de la Administración salinista zanjó el conflicto poselectoral a favor de los opositores, que vieron reconocida su victoria en ayuntamientos tan significativos como Cárdenas y Nacajuca, donde se pactó la formación de sendos gobiernos de coalición PRD-PRI. Con esta protesta política y cívica, y más con otras movilizaciones reivindicativas que le siguieron, López Obrador se dio a conocer a la opinión pública nacional como un tribuno combativo y radical, que se encontraba a gusto haciendo política en la calle y que parecía preferir la relación directa con las masas populares frente al trabajo interno en los despachos de los partidos o en las instituciones del Estado para llevar a la práctica sus objetivos ( 2018) Andrés Manuel López Obrador. Barcelona: Centre for International Affairs (CIDOB). p. 6).

El ex presidente Ernesto Zedillo, de igual manera, se encontró con “el primer conflicto post electoral” que su gobierno debía enfrentar, precisamente en el estado de Tabasco. La elección en la que oficialmente Roberto Madrazo fue nombrado gobernador electo, mientras que el candidato opositor, AMLO; esta vez por el PRD, pedía la anulación de las elecciones, designación de un gobierno interino, elecciones extraordinarias, reforma política que produjera una institución electoral independiente

de los gobiernos federal y estatal, bajo los señalamientos nuevamente de fraude electoral donde además el Partido Acción Nacional se sumó a las impugnaciones, y que hizo recordar la “caída del sistema” en la elección presidencial de 1988, cuando el Programa de Resultados Electorales Preliminares del Estado de Tabasco (PREPET) sufrió tres apagones. (Albarrán de Alba G. y Guzmán A. (1994) “Tabasco, el primer conflicto poselectoral; el ‘éxodo por la democracia’ da la bienvenida a Zedillo”, Proceso, 26 de noviembre. Disponible en <https://www.proceso.com.mx/166982/tabasco-el-primer-conflicto-poselectoral-el-exodo-por-la-democracia-da-la-bienvenida-a-zedillo> Consultado 6 de marzo de 2018)

Esto constituía un problema serio para el gobierno federal entrante, debido a que se originó un segundo “éxodo por la democracia” con rumbo a la capital del país, mientras Roberto Madrazo se aferraba a la gubernatura con la frase: “El PRI no compitió para negociar la voluntad popular”. Además, recordemos que el 1 de enero de 1994 se dio el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, y gran parte de los indígenas de Tabasco apoyaban a AMLO cuyo impulso electoral triunfó en 17 municipios del estado del sureste mexicano. Pero AMLO buscaba desde entonces la vía pacífica y electoral.

¿Qué significaron estas dos derrotas electorales en Tabasco para la democracia y el sistema político mexicanos? Para responder este cuestionamiento, debemos tener claro que AMLO tiene ya 19 años en la plana mayor de la política profesional mexicana, sin embargo no saltó a la escena política nacional desde su jefatura de gobierno en el otrora Distrito Federal, lo hizo a través de los “éxodos por la democracia”: Hoy pocos recuerdan cuando Andrés Manuel recorrió medio país hasta la capital, con el fin de exigir justicia para los comicios tabasqueños. Esas largas

caminatas bautizadas como “éxodos por la democracia”, exhibieron la centralización hegemónica del sistema político mexicano. Asimismo, hicieron alarde de la crisis en el partido hegemónico de Estado (González Casanova, P. (1999) El Estado y los partidos políticos en México (Ensayos). México: Era. pp. 95-157), el cual ya habíamos mencionado tuvo su gran crisis desde 1987 y en el sistema político mexicano, posicionando como el gran aglutinador de la izquierda al PRD.

El PRD ya integrado en el sistema de partidos, representaba la consolidación de la izquierda en el sistema político mexicano. No pretendía ser un partido satélite más. Mientras su figura central, Cuauhtémoc Cárdenas, seguía buscando la presidencia, en las bases del partido surgía un elemento que compartía, en parte, la historia de exilio priista y la búsqueda de la justicia social a través del nacionalismo progresista, Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Sus más duros detractores no olvidan sus acciones como las tomas de las instalaciones petroleras y sobre todo, los “éxodos por la democracia”. Estos abrieron el arduo camino para:

- El primer gobierno dividido que tuvo este país en 1997.
- La creación de fiscalías para investigar delitos electorales.
- La posterior creación de las salas regionales de las autoridades electorales para descentralizar los problemas electorales estatales y/o municipales.
- La alternancia en el Ejecutivo Federal del año 2000.

### **El fraude electoral de 2006**

El año 2006 fue un año álgido en materia electoral en México. Luego de la alternancia en el Ejecutivo Federal del año 2000, considerada por Klesner como la coronación del rumbo de la democracia electoral, que desde 1997 ya contaba con su primer gobierno

dividido. (Klesner J. (1997) "The Mexican Midterm Congressional and Gubernatorial Elections of 1997: End of the Hegemonic Party System" : Electoral Studies: 16/4) Si México buscaba encaminarse desde la teoría política a la "prueba de los dos recambios" propuesta del prestigioso Samuel P. Huntington, que señalaba que una democracia puede considerarse consolidada si el partido triunfante en las primeras elecciones democráticas puede posteriormente ser pacíficamente desplazado por la vía electoral. (Huntington, S. (1994) La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX. Buenos Aires: Paidós). La realidad llevó al sistema político mexicano a una gran crisis.

En 2006 se elegiría a un nuevo presidente en el que estaba en juego una continuidad del Partido Acción Nacional (PAN) en la presidencia o una nueva alternancia. También se eligieron por completo ambas cámaras del poder legislativo federal.

Los tres principales contendientes a la presidencia de la república fueron<sup>1</sup>: Felipe Calderón Hinojosa abanderado del PAN<sup>2</sup>, AMLO abanderaba la Coalición por el Bien de Todos (CBT)<sup>3</sup> integrada por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el Partido del Trabajo (PT) y Convergencia, y Roberto Madrazo miembro del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Los dos punteros, AMLO y FCH vivieron una

---

<sup>1</sup> Los otros dos candidatos presidenciales fueron: Patricia Mercado por Alternativa fue la cuarta candidata más votada y el ex priista Roberto Campa, de Partido Nueva Alianza (PANAL).

<sup>2</sup> Felipe Calderón, en aquellos años miembro del PAN, fue diputado federal, coordinador del PAN en la Cámara de Diputados, y presidente de su partido. Perdió la elección a gobernador de su estado Michoacán. Luego de ser Secretario de Energía, no era el candidato ideal del presidente Vicente Fox, no obstante se alzó al interior de su partido con la candidatura presidencial.

<sup>3</sup> López Obrador fue el Jefe de Gobierno del Distrito Federal, militante del PRI hasta 1988. En 1989, se sumó al PRD, y se volvió en el presidente de este partido años después. Perdió dos veces la gubernatura de Tabasco.

campaña que fue escalando en polarización. Mientras el candidato priísta jamás pudo alcanzarlos.

El polémico resultado oficial de la elección, le dio el triunfo al candidato de la derecha y miembro del partido en el poder, Felipe Calderón<sup>4</sup>, con 36.69% de los votos efectivos, apenas con el .58% de diferencia de AMLO quien obtuvo el 36.11%. El PAN obtuvo también la mayor representación en ambas cámaras del congreso.

Este resultado llevó a una crisis institucional. El conflicto post electoral acompañado de una crisis política, estaban sustentados desde las acusaciones del candidato opositor y su nutrido grupo de simpatizantes de haber sido un proceso electoral opaco y amañado, por decir lo menos. No reconocían el triunfo de Felipe Calderón.

La atropellada toma de posesión de Felipe Calderón el 1 de diciembre de 2006 en la Cámara de diputados fue la demostración al mundo de la división política que vivía este país en aquel entonces, (2018) “Las controvertidas y violentas tomas de protesta en México”. México: Milenio. Publicado 1 de diciembre. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=TAT1D2KfhcE> Consultado 3 de diciembre de 2019), pues el Congreso se instaló el 1 de septiembre del mismo año introyectando la polarización social al corazón de las instituciones representativas del país. En ese contexto la Coalición por el Bien de Todos trascendió lo electoral y constituyeron en el congreso el Frente Amplio Progresista (FAP), aunque resguardaron sus identificaciones políticas. El FAP que no solo intentó evitar la toma de protesta de

---

<sup>4</sup> También se eligieron gobernadores, diputados locales y presidentes municipales en nueve estados de la República y en el otrora Distrito Federal. Dos estados más tuvieron también elecciones pero no en julio de 2018. El PAN se afianzó como la fuerza política mayoritaria en el país.

Felipe Calderón sino que impidió que el entonces presidente Vicente Fox rindiera su último informe de gobierno frente al congreso.

Felipe Calderón comenzó su presidencia con poco más de la tercera parte de los votos de la elección presidencial, proyectando una legitimidad muy baja. Buscó su legitimidad por otro medio: la “mano firme”, a través de la ya conocida guerra contra el narcotráfico y una promesa incumplida de ser “el presidente del empleo”, una legitimidad funcional como menciona Gustavo Emmerich fundamentada en la eficacia de su gobierno. Hablábamos que las coaliciones no han trascendido al ejercicio de gobierno en México. Desde aquella elección se vislumbraba en el sistema político mexicano una propuesta, desde la campaña presidencial, de conformar un gobierno de coalición. Esta propuesta provenía precisamente de Felipe Calderón Hinojosa. Aunque no la cumplió, es parte de la explicación de todo lo que ocasionó su polémico triunfo, pues “hasta 2006, las coaliciones habían existido básicamente para propósitos electorales. Legalmente, duran apenas hasta el final de cada proceso electoral. Por añadidura, los escaños son asignados a partidos individuales y no a las coaliciones como un todo. Esto obstaculiza la posibilidad de formar coaliciones gobernantes, sea en el Legislativo o en el Ejecutivo, que ayudarían a México a superar su crisis política.” (Emmerich, G. (2007) “Las elecciones de 2006 y su impacto sobre la democracia en México.” *El Cotidiano*, vol. 22, núm. 145, septiembre-octubre. Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. p. 7).

AMLO convocó a una resistencia civil y pacífica y se autoproclamó presidente legítimo. El fortalecimiento del neoliberalismo en México estaba echado a andar por medio de un fraude electoral ¿cómo es que sustento que fue un fraude electoral?

AMLO en sus mítines de protesta promovió remover a los consejeros generales del entonces Instituto Federal Electoral (IFE), elegidos en 2003, propuestos por el PAN y por el PRI en la Cámara de Diputados, con la abstención del PRD, que no vieron sus intereses representados en los consejeros.

En efecto, no tuvieron la capacidad de manejar la crisis de la coyuntura electoral, su perfil era bajo y terminó peor. Buscó un recuento total de los votos a través del coloquial “voto por voto, casilla por casilla”, el cual la máxima institución calificadora de los procesos electorales en México, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), no le brindó. Denunció la intromisión en el proceso electoral del presidente Vicente Fox, contestando “cállate, chachalaca”, por incentivar el nombrado desafuero y alentar las campañas mediáticas de miedo sobre su candidatura, esta campaña sucia incluyó videocintas con expresiones claras de corrupción y un fallido intento de desafuero, así se constituyó el falso mito de que AMLO era “un peligro para México”. El candidato de la oposición pecó de soberbia y confianza al negarse a participar en el primero de los debates presidenciales televisivos.

AMLO respondió construyendo el lema de campaña “Por el bien de todos, primero los pobres”, que considero tiene un importante contenido político, pues expresa la realidad cruda del país, desde una postura claramente antineoliberal. Los dos sexenios posteriores dieron la razón a las acusaciones políticas a los partidos mayoritarios del sistema de partidos, pues se configuró el PRIAN tecnócrata y neoliberal.

A pesar de que existió un acuerdo suscrito por todas las fuerzas políticas, las campañas negativas hacia el candidato de oposición. El ejemplo claro fue la campaña mediática orquestada por el consejo Coordinador Empresarial (CCE), en plena veda

electoral, donde comparaban al presidente bolivariano de Venezuela, Hugo Chávez Frías con AMLO. Así nació el espectro de que México se revertiría en Venezuela. El 5 de septiembre de 2006 el TEPJF emitió su decreto final, ratificó la victoria de Felipe Calderón. La consigna popular “voto por voto. Casilla por casilla” era aplastada por la institucionalidad electoral sumamente cuestionada.

Luego de verse rebasadas las instituciones electorales, del 30 de julio al 16 de septiembre los simpatizantes y militantes de los partidos de la CBT acamparon en el centro histórico de la capital, el presidente Fox se ausentó no solo de su informe de gobierno en la Cámara de Diputados, también lo hizo en el grito de independencia en el zócalo del DF.

El 20 de noviembre, fue la autoproclamación de “presidente legítimo”, surgió entonces la frase –tergiversada por los medios de comunicación- “al diablo con sus instituciones”, estando firme en la decisión de desconocer el gobierno de Felipe Calderón.

Los magistrados del TEPJF, máxima autoridad electoral de México, son designados por el Senado, con dos tercios de mayoría, su puesto tiene una duración de diez años y no es renovable. Estos magistrados también quedaron rebasados frente a la crisis de gobernabilidad que se vislumbró con tan opaca elección, al advertir que las leyes electorales con las que se desarrollaron tal elección no eran inconstitucionales, sin embargo, tenían la capacidad de aplicar lo dicho por el artículo 97 constitucional, el cual dice a la letra “practicar de oficio la averiguación de algún hecho o hechos que constituyan la violación del voto público, pero sólo en los casos en que a su juicio pudiera ponerse en duda la legalidad de todo el proceso de elección de alguno de los

Poderes de la Unión” (2006) Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Artículo 97. México D.F) El fraude se concretó no en las dinámicas exclusivas de la jornada electoral, si no, en la omisión institucional.

Esto solo aumentó la polarización social que se bifurcó en dos posturas personalistas, FCH y AMLO (Kaase, M. (1994) “Is There Personalization in Politics? Candidates and Voting Behavior in Germany”: *International Political Science Review*, número 15, volumen 3, julio). Por otro lado, cabe resaltar que no todas las izquierdas estaban aglutinadas en la coalición encabezada por AMLO. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) abanderaba la nombrada “otra campaña”, que fue interpretada por los analistas políticos como una invitación a ejercer la estéril abstención, cuando, en realidad, invitaban a organizarse por fuera del sistema político electoral y el sistema de partidos, que eran considerados como una farsa. También debo señalar que AMLO evitó articular todo el descontento social que discurría en todo el país, pero que no simpatizaban con sus consignas electorales. AMLO y la Coalición que lo impulsaba evitaron una alianza con la Asamblea Popular de los Pueblo de Oaxaca (APPO) (Osorno, D. (2007) *Oaxaca sitiada: la primera insurrección del siglo XXI*. México: Grijalbo). Argumentaban que eran un movimiento su pacifista.

Tener la gobernabilidad pendiente en vilo acechó el sistema de partidos que –como menciona Emmerich- se desarrolla en cuatro niveles:

México tiene un sistema de partidos en varios niveles, pero básicamente tripartidista. En el primer nivel se cuentan los tres partidos ya mencionados (PAN, PRI, y PRD), que son los únicos que captan porciones significativas del voto ciudadano. El segundo nivel se compone de partidos de menor importancia que forman generalmente coaliciones con alguno de los anteriores, en parte para sortear la cláusula legal que exige que un

partido obtenga al menos 2% de los votos para conservar su registro; entre estos, el PVEM, el centro-izquierdista Convergencia, y el izquierdista Partido del Trabajo (PT). El tercer nivel abarca partidos de creación reciente, a los cuales la ley no permite integrarse en coaliciones en su primera participación en elecciones; en 2006, éstos fueron el neo-izquierdista Alternativa Social-Demócrata y Campesina (en lo sucesivo referido como Alternativa) y el centrista-liberal Partido Nueva Alianza (PANAL). Finalmente, integran el cuarto nivel algunos partidos estatales que compiten sólo en elecciones estatales y municipales.(Emmerich, G. Op. Cit. p. 7)

El fraude electoral no fue similar a la vergonzosa y multicitada “caída del sistema” en la elección presidencial de 1988. Los fraudes electorales también se perfeccionan. Emmerich concluye que no hubo posibilidad de que ni en las urnas ni en los distritos electorales se pudiese manipular la votación. Tampoco había posibilidad de una manipulación virtual en el PREP. Sin embargo, suscribo la sentencia de Crespo, la cual cita que “el fraude no se dio en las urnas, sino en la decisión del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), al avalar el resultado de la apertura de 1.03% de las casillas, pese a lo cerrada que estaba la votación.”(Vergara, R. (2018) “El fraude en el 2006 no se dio en las urnas, sino en la decisión del Tribunal Electoral: Crespo.” Proceso. 4 de abril. Disponible en línea: <https://www.proceso.com.mx/528496/el-fraude-en-el-2006-no-se-dio-en-las-urnas-sino-en-la-decision-del-tribunal-electoral-crespo> Consultado 3 de marzo 2019)

El resto se conoce muy bien, lamentablemente. Calderón fue negociando con el Frente opositor y los demás partidos para poder tener cierto control del Congreso, que le permitió edificar de manera frontal su “guerra contra el narcotráfico”. De igual manera,

parte de las conclusiones del análisis sistemático del Doctor Emmerich dan cuenta de las necesarias enmiendas que el sistema de partidos y las dinámicas electorales debían recoger para evitar un posterior conflicto similar.

Bajo sus actuales condiciones de pluralidad política, México debería adoptar instituciones propias de una democracia consensual en vez de las actuales, que siguen más la línea de una democracia mayoritaria (en términos de Lijphart, 1984). Por ejemplo, debería considerar instaurar un sistema de gobierno semi-presidencial al estilo francés, en el cual el Presidente es Jefe de Estado y conserva importantes poderes, pero es acompañado por un Jefe de Gobierno que necesariamente debe contar con el apoyo de una o ambas cámaras del Congreso. Una mejora del sistema electoral también sería deseable. En un país donde ningún partido o candidato es capaz de atraer una mayoría de votos, sería conveniente establecer elecciones de segunda vuelta, en que sólo participasen los dos candidatos más votados en la primera vuelta (si ninguno de ellos hubiere obtenido una mayoría absoluta de votos). Sería aconsejable comenzar más tempranamente el cómputo oficial de votos y permitir recuentos totales o parciales cuando se presenten resultados cerrados, lo que podría disipar suspicacias de fraude. Operar las casillas con ciudadanos comunes, si bien por un lado garantiza imparcialidad, por otro lado conduce a muchos errores, como los evidenciados en 2006. Sería recomendable que las campañas fuesen más cortas y con topes de gastos más bajos, que se permitiesen candidatos independientes, y que los tiempos de TV fuesen iguales para todos los candidatos y/o partidos. (Emmerich, G. Op. Cit. p. 14)

## **Capítulo 2**

### **El nacimiento de MORENA como partido político**

El sistema de partidos que se consolidó en México desde 1997 y, especialmente, desde el año 2000 fue un sistema tripartidista, dejando de lado el sistema de partido hegemónico. El FDN y el PRD hasta entonces habían tenido un decoroso papel en las elecciones presidenciales de 1988 y 1994, respectivamente con Cuauhtémoc Cárdenas –fundador del partido- como candidato presidencial.

Luego de la victoria de Acción Nacional en el año 2000 de la mano de Vicente Fox, el partido del sol azteca renovó sus bríos y AMLO comenzó a figurar como candidato presidencial, especialmente por el papel que desempeñó como jefe de gobierno del aquel tiempo Distrito Federal. Vino entonces el fraude electoral del 2006 y en el horizonte la segunda candidatura de Andrés Manuel para la elección del año 2012 ya se vislumbraba. EL PRI volvió de la mano de Enrique Peña Nieto, pero era un PRI

distinto, no hablo de la propaganda que tanto difundió en su campaña y en los primeros años del ejercicio de su administración, sino que era un PRI totalmente neoliberal (lo que lo divorciaba definitivamente de su origen nacionalista).

La segunda derrota de AMLO como candidato presidencial trajo consigo una vorágine de acontecimientos que impactaron no solo al sistema de partidos, sino a todo el sistema político mexicano.

¿Cómo es que un partido de tan reciente creación hoy es la fuerza política mayoritaria, además de haber llevado a AMLO a la presidencia?

## **2.1 La ruptura con el Partido de la Revolución Democrática (PRD)**

La ruptura con el PRD que dio la pauta para el surgimiento del nuevo partido estuvo marcada no solo por la derrota electoral de AMLO en 2012, también porque la dirigencia del PRD buscaba reconocer los resultados del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), a lo cual el excandidato presidencial y hoy presidente de la república se negaba rotundamente, aludía a otro fraude electoral.

Julio del 2012 fue el mes en el que comenzó la debacle política del PRD, la derrota ideológica tenía años que se asomaba y fue, luego de reconocer los resultados de la elección presidencial, que se hizo evidente sumándose al llamado Pacto Por México, el ejercicio metaconstitucional que impulsó el expresidente Enrique Peña Nieto para que su propuesta de reformas estructurales pasaran sin contratiempos. El sistema de partidos seguía siendo tripartito pero los tres partidos más grandes apenas presentaban mínimas diferencias entre si. Aquí surge en el imaginario colectivo la idea

del PRIAN, no se notaban diferencias en la forma de hacer política y sus objetivos de los dos grandes partidos del sistema político mexicano, el PRI y el PAN, pero ya tampoco cabía una diferencia entre estos dos y el PRD, la izquierda partidista estaba difuminada.

El pacto por México, estuvo avalado desde el PRD a través del documento titulado “Reconciliación de México: Legalidad, mandato popular y bases para un acuerdo nacional”, elaborado por los denominados “Chuchos”: Jesús Ortega y Jesús Zambrano, líderes de la corriente Nueva Izquierda, corriente dominante desde el año 2006 al interior del partido.

En el punto 10 del documento, titulado “Relación con el gobierno y alianzas”, que daba por hecho el triunfo de Peña Nieto, el planteamiento era que los gobiernos perredistas y los grupos parlamentarios de los partidos de la coalición que postularon a López Obrador actuaran de manera unitaria ante el próximo gobierno.

“Seremos una fuerza que siga avanzando con los buenos resultados de sus gobiernos y que se abrirá a los ciudadanos para impulsar las reformas más importantes y la modernización de sus propios partidos”, subrayaba (Delgado, Á. (2019) “PRD-AMLO: el documento de la ruptura”. CDMX: Proceso, número 2218).

La articulación de un frente de oposición solo dio paso a un pragmatismo aliado del gobierno de Enrique Peña Nieto, lo que hacía recordar la tesis más conocida de Robert Michells, “la ley de hierro de las oligarquías” donde, además de exponer que quien dice organización también dice oligarquía, nos enseña que a los partidos políticos hay que entenderlos por lo que hacen y no por lo que dicen que son.

Con este documento sellaron el derrumbe ideológico del PRD, cohesión que estrictamente nunca tuvo definida el partido, mucho menos desde que los “Chuchos” tomaron la dirección del mismo, tal como dice Rosendo Bolívar Meza:

En NI [nueva izquierda] existe desde sus orígenes una disciplina muy marcada basada en su lealtad interna por encima de la que se debería de tener al partido, lo que ha hecho que sea la corriente más fuerte al interior del PRD, ya que a lo largo de su historia no ha sufrido escisiones fuertes que pongan en peligro su existencia. Sus principales dirigentes han sido Jesús Ortega, Jesús Zambrano, Carlos Navarrete y José Guadalupe Acosta Naranjo. Estos dos últimos recientemente se han distanciado de ella. Con distorsiones en su estructura, el PRD no ha logrado tener una vida interna democrática, ni ofrecer un funcionamiento institucional, además de que se ha desdibujado ideológica y políticamente, primero por sus alianzas electorales con el Partido Acción Nacional (PAN) y luego por su alineamiento a la forma de hacer política con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el presidente de la República, mediante arreglos informales como el “Pacto por México”, lo que le restó fuerza política como oposición. (Bolívar Meza, R. “El Partido de la Revolución Democrática durante la dirigencia de la corriente Nueva Izquierda”. CDMX: POLIS, volumen 12, número 2. pp. 40-41)

Con el PRD controlado por la corriente Nueva Izquierda la cual tiene como horizonte político la socialdemocracia, la negociación política y las transiciones pactadas, no importando si las alianzas sean al interior o no del partido (incluso con partidos con posturas totalmente ajenas a la izquierda), el pragmatismo los alejó totalmente de la movilización social. Frente a esto, AMLO se tornaba radical. La ruptura era inminente.

## **2.2 El Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), nace un partido cargado de esperanza**

2012 trajo consigo el regreso al poder del PRI, en medio de una falsa ilusión nostálgica del Estado benefactor. Los partidos políticos estaban sumidos en un bochorno político que les hizo perder de visibilidad su horizonte político, sus ideas y el futuro no solo del sistema político, también del proyecto de país.

El renacer se prestó en una propuesta distinta a los modelos de partidos que habían permeado el sistema político mexicano desde 1997. Desde el año 2006, debido al fraude electoral, se aglutinó un movimiento que encausara el descontento social con miras a cambiar no solo de gobierno sino de paradigma en el ejercicio del poder. Las aseveraciones del PRD al asegurar que, luego de la segunda derrota electoral presidencial en el año 2012, AMLO robó toda la estructura partidista para llevarla al naciente Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), son infundadas, pues Morena nació como un movimiento, luego se debatió entre ser un partido-movimiento o un partido más dentro del sistema de partidos mexicano. Morena nació como "un partido político y movimiento social de izquierda nacionalista".

AMLO ha sido un hito en varios aspectos de la historia reciente del sistema político mexicano, uno de ellos es en el modelo del partido-movimiento, su pinino del partido movimiento fue con el PRD en su estado natal.

El partido movimiento que planteó Morena pugna revolucionar las conciencias con base en la solidaridad y el pensamiento crítico, su planteamiento es de lucha frontal contra la corrupción con principios republicanos; lucha contra el entreguismo de igual manera defendiendo la soberanía nacional, siempre buscando la democratización.

AMLO vislumbró la posible fractura con el PRD después de una segunda derrota y con los aprendizajes del 2006, fundó el movimiento. Su conversión oficial como partido político se dio en julio de 2014 que comenzó como un proceso de reclutamiento a todo el público que buscara el cambio social a través de la lucha político-electoral.

En Morena caben todos, el acuerdo es único: luchar en contra de la injusticia. Empresarios, comerciantes, intelectuales, profesionistas, la clase media, la burocracia. La lucha se dará, primero, por los pobres, ese es el fundamento, pero luego vendrán las luchas por dar a cada quien lo que cada cual merece.

Ninguna otra reivindicación, sólo justicia, que es mucho y que es todo. La oferta por si sola busca atraer a las mayorías para mantener a su partido al mando del gobierno que promete atender los anhelos de ese sector social que ha quedado rezagado del ámbito de lo justo en las pasadas tres décadas, cuando menos.

Ninguna otra organización política sostiene una oferta tan atractiva para los habitantes de un país que ha sufrido desde los más duros autoritarismos hasta las reacciones enloquecidas de quien nunca debió llegar a la Presidencia, pasando desde luego por el mal consejo de los efluvios posteriores a las noches en las que se pierde la sobriedad, o la corrupción desatada (Velázquez, M. (2019) "La lucha de Morena en aras de la justicia social". *La Jornada*. 9 de mayo. Disponible en línea en: <https://www.jornada.com.mx/2019/05/09/opinion/030o1cap> Consultado 10 de diciembre 2019)

Sin embargo, antes pasaron por el nombramiento de 2300 consejeros para formar el Consejo Nacional en 2012. El 26 de enero de 2014 Morena legalizó su Asamblea

Nacional Constitutiva. siendo AMLO presidente del Consejo Nacional y Martí Batres Presidente Ejecutivo Nacional.

Sus principios dictan que:

“no los moverá la ambición al dinero ni el poder para beneficio propio”, “buscarán siempre causas más elevadas que sus propios intereses, por legítimos que sean”, porque “el poder sólo tiene sentido y se convierte en virtud cuando se pone al servicio de los demás”. “En Morena no se permitirá ninguno de los vicios de la política actual: el influyentismo, el amiguismo, el nepotismo, el patrimonialismo, el clientelismo, la perpetuación en los cargos, el uso de recursos para imponer o manipular la voluntad de otros, la corrupción y el entreguismo.” (Estatutos Morena Art. 3 fracción f, 2019 p.2).

López Obrador fundó el partido que hoy es la primera fuerza política del país, un partido cargado de esperanza en un mar de opciones políticas, donde las posiciones políticas dentro de los partidos (que son las instituciones encargadas de representar el interés público de la ciudadanía en una democracia) no se distinguían. La política, insumo principal de los partidos, la habían hecho de lado, para meterse en el camino del poder por el poder mismo.

Hoy que los bandos han quedado claros por su quehacer más que por sus ideas, no estaría nada mal que los partidos de aquel pacto se unieran para crear una organización de derecha en la que cupieran los que sin recato ideológico pensaban en construir aquel monstruo de poder.

El PRI, el PAN y el PRD, unos más que otros, viven una agonía a la vista de todos. Bajo sus actuales formas han cancelado su futuro, y para decirlo con claridad: las

cúpulas partidistas de esas organizaciones se llevan bien, se entienden bien, se conocen bien, y parece que piensan igual (Ibid.)

Existen, por lo tanto, tres elementos para subrayar en el nacimiento de Morena como partido político, el primero: la creación de estructura de base, con base en el movimiento social que no estuviera atada al anclaje que representaba la corriente de Nueva Izquierda con el PRD, que podría parecer hasta contranatura. No importaba tanto el resultado de la elección de 2012 pues toda la maquinaria y el aparato mediático favoreció a Enrique Peña Nieto, esa experiencia sirvió para aglutinar la base de Morena como movimiento.

- En segundo lugar, la crisis política ideológica que los partidos políticos viven dentro del sistema político mexicano.
- En tercer lugar, Morena supo jugar sus cartas ya como partido, capitalizando el descontento popular pero no para obtener solo el poder, sino en busca de la justicia social.

## **Capítulo 3**

### **Elementos para entender el éxito electoral del partido más joven de México**

Las elecciones intermedias federales del 7 de junio del año 2015 representaron el primer examen electoral del entonces recientemente surgido partido político MORENA y, junto a la elección para gobernador(a) del estado de México en el año 2017 (con el buen desempeño de la profesora Delfina Gómez Álvarez) sirvieron para hacer un pronóstico del papel que jugaría MORENA y AMLO rumbo a las elecciones federales de 2018.

Para entender parte de cómo el partido nacional más joven de México llegó tan rápido a la presidencia, tenemos que dar cuenta de cómo los partidos políticos figuran como actores indispensables para la organización político-social en México. La democracia representativa es el régimen más común dentro de los Estados contemporáneos, en ella la actividad de los partidos políticos representa un medio para incidir en el poder

del Estado a través de los puestos de elección popular. Y lo más importante, estos son vistos como vínculos necesarios para mediar la relación entre gobernantes y gobernados.

Sin embargo, su actuación en la vida pública se encamina al lado opuesto ya que estas organizaciones en muchos de los casos se han desfigurado, principalmente en realidades como la mexicana, debido a las nuevas circunstancias de competencia para acceder al poder, donde los ciudadanos no figuran como fin último. La brecha entre gobierno y gobernados se ensancha.

Dicho lo anterior y volviendo al análisis que nos ocupa, consideramos que MORENA impulsa la idea de eliminar la brecha que recientemente mencionamos, es decir, pugna por la idea de acercar y comunicar al gobierno con la sociedad.

El clima electoral que se vivió el 1 de julio de 2018, mostró dos cosas; por un lado, el número de participación que se logró en la elección presidencial que -a partir de datos del INE- da cuenta de la recepción de 30,113,483 votos válidos (Memoria Gráfica del proceso electoral Federal 2017-2018. México: INE Disponible en línea en: <https://www.ine.mx/voto-y-elecciones/elecciones-2018> Consultado 3 de diciembre de 2019), para el partido más joven de México.

Entidades	Ricardo Anaya Cortes	José Antonio Meade Kuribreña	Andrés Manuel López Obrador	Margarita Ester Zavala Gómez del Campo	Jaime Heliodoro Rodríguez Calderón	Candidaturas no registradas	Votos nulos	Total
Aguascalientes	178,988	103,639	222,528	547	40,299	391	14,714	561,106
Baja California	275,503	124,225	918,939	479	89,823	1252	28,201	1,438,422
Baja California Sur	56,794	28,202	193,842	404	16,766	235	6,645	302,888
Campeche	54,417	96,584	275,262	209	11,194	146	11,735	449,547
Coahuila	307,590	358,279	609,362	730	71,051	437	24,367	1,371,816
Colima	56,428	62,004	197,316	346	15,753	200	9,062	341,109
Chiapas	198,117	562,863	1,485,699	1697	39,607	580	137,087	2,425,650
Chihuahua	425,919	240,725	643,652	1604	132,242	1717	48,846	1,494,705
Ciudad de México	1,292,623	652,073	3,118,478	3054	223,261	4793	3,111,586	5,405,868
Durango	187,947	141,291	340,829	636	46,009	215	16,788	733,715
Guanajuato	940,133	381,692	707,222	1655	223,214	1859	69,232	2,325,007
Guerrero	217,838	285,799	1,018,163	277	24,531	362	66,168	1,613,138
Hidalgo	188,028	257,548	850,863	473	59,630	454	37,916	1,394,912
Jalisco	1,179,300	509,157	1,461,348	3152	246,924	2954	96,988	3,499,823
México	1,549,824	1,548,662	4,373,267	3092	383,684	4653	176,978	8,040,160
Michoacán	443,805	335,854	991,154	1176	122,469	1097	85,400	1,980,955
Morelos	142,553	99,506	638,689	680	60,083	510	26,169	968,190
Nayarit	79,818	66,447	315,816	280	10,382	183	11,750	484,676
Nuevo León	703,866	315,379	748,104	2000	360,050	1931	47,432	2,178,762
Oaxaca	221,686	342,108	1,260,562	931	39,020	548	64,602	1,929,457
Puebla	618,397	490,737	1,754,596	1562	113,461	1509	102,525	3,082,787
Querétaro	347,664	150,927	424,162	1347	72,905	855	27,501	1,025,361
Quintana Roo	116,031	76,758	488,434	361	29,441	424	16,207	727,656
San Luis Potosí	334,763	260,211	527,546	717	82,956	677	51,722	1,258,592
Sinaloa	163,956	234,416	834,001	475	29,173	470	31,809	1,294,300
Sonora	167,273	181,059	651,806	858	63,800	505	26,366	1,091,667
Tabasco	91,342	107,538	961,710	378	9,749	279	29,849	1,200,845
Tamaulipas	475,201	228,386	786,210	1143	110,246	531	33,933	1,635,650
Tlaxcala	66,729	74,744	433,127	213	25,941	276	12,392	613,422
Veracruz	1,050,599	471,313	2,059,209	1224	132,737	1307	98,061	3,814,450
Yucatán	320,144	324,055	455,216	384	39,111	333	25,509	1,164,752
Zacatecas	156,844	177,672	366,371	659	36,220	299	23,574	761,639
<b>Total de votos</b>	<b>12,610,120</b>	<b>9,289,853</b>	<b>30,113,483</b>	<b>32,743</b>	<b>2,961,732</b>	<b>31,982</b>	<b>1,571,114</b>	<b>56,611,027</b>

La hipótesis que planteamos es que la participación que se logró en la elección presidencial fue objeto de castigo hacia el partido que ocupó la administración 2012-2018 del país, es decir: el PRI, además de un trabajo social y popular que MORENA logró capitalizar en menos de cinco años. Un trabajo de base que se vio proyectado en las urnas aquel 1 de julio.

La importancia de la relación entre los gobernantes y los gobernados a través de los partidos políticos reposa en el Estado, por ello Andrés Manuel López Obrador, desde que fue candidato electo comenzó a hablar de la 4ª Transformación. La elección de 2018 fue determinante en la transferencia del poder de un partido a otro, pero ¿qué

pasó con el Estado Mexicano? ¿Qué impacto tuvo en este que el partido más joven de México haya ganado la elección presidencial?

Comenzaremos definiendo al Estado según Burdeau (Bordeau, G. (1995) Tratado de Ciencia Política. Tomo II. LA Formación del Estado. México: UNAM, FES Acatlán) quien menciona que el Estado puede ser abordado desde distintas tesis, la primera es la del conflicto que hace surgir al Estado como un mediador ante dos clases en lucha y que termina por sobreponer a una sobre otra.

Bajo esa lógica encontramos que al menos los últimos treinta años en México, el Estado había sobrepuesto a la clase alta de manera exponencial y aplastante sobre las clases populares, es decir, el entramado del Estado había servido para cobijar los intereses, privilegios y el capital de un sector que en estricto sentido numérico era una minoría.

La propuesta de MORENA era la búsqueda de la no continuación del sometimiento aplastante de una clase sobre otra a través del Estado.

Lenin explicaba que la utilización del Estado como medio de sometimiento no sólo se da en la actualidad y aunque el desarrollo así como su sostenimiento dependen de la sociedad “se impone por encima de ella y que se divorcia de ella más y más.”( Ilich, V. (2002) El Estado y la revolución. México: Ediciones El caballito, Editorial política. p. 16).

MORENA triunfa con la intención de reformular relaciones sociales, con tal de que la brecha entre gobernantes y gobernados sea cada vez más mínima.

Es decir, el triunfo político-electoral del partido más joven de México impacta en la reconfiguración del Estado mexicano en dos sentidos:

-La representación de las clases populares después de décadas de abandono mediante la ruptura del pacto y desdibujamiento de la tenue línea entre poder político y económico en el aparato estatal.

-La novedosa propuesta en la manera de relacionarse con la sociedad de una manera más cercana, abierta y frontal. La construcción de un Estado que co- gobierna y escucha a la sociedad.

Durante las últimas décadas existía un problema de democracia; los ciudadanos y grupos de minorías carecían de participación y había una brecha entre los políticos y ciudadanos, dando pauta para un hartazgo y una inconformidad popular.

Los partidos políticos deben de corregir estos errores, involucrando la participación de los ciudadanos. La participación de los ciudadanos no solo comprometida con el ejercicio de sus derechos políticos por la vía institucional, sino como un acompañante en su periodo administrativo que pretenda interferir, formar parte y detener las decisiones contrarias a las demandas ciudadanas. MORENA surge de estas inquietudes.

Profundicemos en la relación con los partidos políticos: en las sociedades modernas los partidos políticos llevan una serie de funciones para la sociedad y para el Estado. Contribuyen a los procesos electorales y la incorporación de las instituciones de representación y de gobierno.

Los partidos políticos son los actores principales de la socialización política, a la formación de la opinión pública, o a la activación del sistema de partidos el cual ofrece las diversas opciones de proyectos y programas políticos a la ciudadanía. Llegar a la presidencia de México es complicado si no es por medio de un partido político. La visión de AMLO y de los fundadores de MORENA no era para nada lejana de la realidad.

Cabe destacar que el sistema de partidos en México es pluripartidista, se caracteriza por tener más de un partido político que busca la obtención del poder para los intereses públicos y privados, como lo menciona Alan Ware, “los partidos son instituciones con intereses públicos y privados, que agrupan a la gente con el propósito de ejercer el poder en el seno del estado” (Ware, A. (1996) Partidos Políticos y Sistemas de Partidos. Barcelona: Istmo), esto provoca la competitividad entre los partidos políticos, lo que caracteriza el grado con que se lucha por las posiciones políticas en un proceso electoral.

México se distingue por ser multipartidista, la demanda social y los intereses internos hacen que cada vez existan organizaciones, sindicatos, movimientos y a la vez partidos federales y locales, por los cuales las demandas sociales deben transitar para obtener la atención estatal.

La importancia de los partidos políticos radica en que su existencia da origen al sistema pluripartidista en el estado democrático, los ciudadanos pueden participar en la elección, y elegir a sus representantes. El sistema de partidos, se compone por el conjunto de partidos con registro legal en un Estado, y con estructura política administrativa: como la cantidad de afiliados, las ideologías, la fuerza de poder, las

estrategias políticas de cada partido y sus mecanismos de acceso para la obtención del poder.

Estos partidos políticos, generalmente, para asegurar su permanencia en el sistema de partidos realizan coaliciones, que no son necesariamente para formar gobierno de coalición, sino para obtener los votos necesarios para que todos los partidos que forman la coalición, se mantengan dentro del sistema de partidos. MORENA, desde su nacimiento, siempre figuró como el partido más fuerte en las coaliciones que ha conformado.

En las elecciones a nivel federal para elegir nuevo presidente en México 2018, se observó la formación de tres grandes coaliciones entre los partidos políticos participantes. Recurso necesario para asegurar la supervivencia de algunos de ellos, sin embargo no todos les funcionó de la misma forma ya que después de la jornada electoral vieron reducida de manera considerable su fuerza política. Esto provocó una modificación en las posiciones de la estructura tripartita del sistema de partidos en nuestro país.

Coalición Por México al Frente integrada por Partido Acción Nacional, Partido de la Revolución Democrática y Movimiento Ciudadano; Todos por México formada por el Partido Revolucionario Institucional, Partido Verde Ecologista de México y Nueva Alianza y por último, Juntos Haremos Historia compuesta del Movimiento de Regeneración Nacional, Partido del Trabajo y Partido Encuentro Social. Estas alianzas causaron polémica debido a que aglutinan a partidos políticos que en su momento histórico y de fundación son incompatibles entre sí, además contradicen algunos aspectos programáticos contenidos en sus respectivos estatutos.

Primeramente cabe aclarar que en México los partidos políticos están reconocidos de forma constitucional en el artículo 41 como “entidades de interés público”, además se les atribuye incentivar la participación del pueblo en la vida democrática e integrar las organizaciones de los ciudadanos al ejercicio del poder público, todo esto, con base en los programas, principios e ideas que postulen (2017) Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Título Segundo. Capítulo I: De la Soberanía Nacional y de la Formación del Gobierno, Artículo 41. México: Tirant lo Blanch) Esta es la naturaleza que el orden jurídico les achaca a los partidos políticos, empero no explica su comportamiento real en la vida pública.

La formación de estas tres coaliciones en las pasadas elecciones puede explicarse a través del análisis de la naturaleza de los partidos políticos, tal como lo sugería Robert Michels “donde se dice organización se dice oligarquía” (Michels R. (1996) Los partidos políticos. II. Argentina: Amorrortou. p. 170) Los partidos políticos son reconocidos como organizaciones libres (Weber, M. Economía y sociedad. México: FCE. pp. 1076-1077) con alto potencial organizativo y una estrecha relación con el Estado. Formalmente cuentan con un programa y expresan tener simpatías por una posición ideológica, integran recursos materiales, personales y culturales. Esto con el objetivo de atraer al mayor número de votantes, para ello, buscan adaptarse al proceso electoral; medio que les permitirá tener injerencia en el poder del Estado por medio de los puestos de elección popular (García Pelayo. (1986) El Estado de partidos. España: Alianza Editorial. p.78)

Sin embargo, para Alan Ware, no todos los partidos políticos buscan ocupar un lugar en el gobierno, algunos ven en los procesos electorales un medio para desplegar su fuerza. Para aquellos que sí buscan ejercer el poder en el seno del Estado, se ven

obligados a identificarse con una ideología, la cual no es expresada de forma clara en los programas, ya que esta puede sufrir constantes transformaciones de acuerdo al proceso electoral al que se enfrentaran (Ware, A. Op. Cit. pp.27-48).

Ahora bien, de acuerdo a lo expresado en la Constitución los partidos políticos son actores fundamentales en la vida democrática puesto que su existencia está reconocida y facultada para mediar entre los órganos de representación y las organizaciones de los ciudadanos. En donde los programas, principios e ideas son los ejes conductores para lograrlo. No obstante, la transformación programática y de comportamiento ante los procesos electorales nos habla una contradicción importante en cuanto a la verdadera naturaleza y objetivos que persiguen los partidos políticos.

Ejemplo de esto, es que en el artículo 3 de los estatutos de PAN, se estipula que el partido puede aceptar el apoyo de agrupaciones mexicanas siempre y cuando sean compatibles con el ideario, programas y candidatos del partido (2017) Estatutos Generales del Partido Acción Nacional Aprobados por la XVIII Asamblea Nacional Extraordinaria, artículo 3. Disponible en: <https://www.pan.org.mx/documentos-basicos-2/> Consultado 3 de mayo de 2019) Por otra parte, el PRD en su artículo primero se posiciona como un partido de izquierda (2018) Estatutos aprobados por XV Congreso Nacional Extraordinario. Artículo 2. Disponible en línea en: <http://www.prd.org.mx/> Consultado 3 de mayo de 2019). MC hace hincapié que los miembros no deben de participar en asociaciones que contradigan los principios identificados como “Socialdemócrata Renovada” (2019) Movimiento Ciudadano, declaración de principios. Disponible en: <https://movimientociudadano.mx/documentos-basicos> Consultado 23 de mayo de 2019), La figura de Ricardo Anaya, abanderado de esta coalición, no representaba

lo que el PRD y el MC dicen que son, la participación de estos dos partidos no coincidió con el interés público ya que al ver su fuerza política amenazada, decidieron disfrazar su ideología y flexibilizar sus aspectos programáticos.

Por su parte, MORENA, en su artículo 43 de los procesos electorales, fracción c, menciona que no se permitirá la presión a integrantes del partido ya sea por grupos internos, corrientes o facciones. En artículo el 43, sobre la selección de candidaturas a presidente municipal y de la República, se establece que se realizará con base en la utilización de los métodos de elección, insaculación y encuesta establecidos (2014) Estatutos de Movimiento Regeneración Nacional, Capítulo V, participación electoral. Disponible en línea en: <https://morena.si/documentos-basicos> Consultado 23 de mayo de 2019).

Sin embargo, para terminar de entender la relación de los partidos políticos (para efectos que nos competen, los tres partidos tradicionales del sistema político mexicano: PRI, PAN, PRD, los cuales perdieron todo peso e influencia en su derrota el 1 de julio de 2018, y el partido más joven de México, MORENA, el cual desde el inicio intentaba modificar las formas entre gobernantes y gobernados por medio del Estado) y su relación con el estado, debemos dar un pequeño repaso de cuál fue el papel de la sociedad civil en la elección más importante de historia moderna de México.

Bobbio hace una revisión sobre el concepto de sociedad civil y de su relación con el Estado a través de distintos autores. En el caso de Marx, se establece una estrecha relación entre sociedad civil e infraestructura. En Hegel la sociedad civil es un momento intermedio entre la familia y el Estado, donde existe la relación entre los sujetos sociales (Bobbio, N. (1989) Estado, gobierno y sociedad. México: FCE).

La sociedad civil aparece como un nuevo actor político, los ciudadanos a través de la modernidad han experimentado varios cambios socio-políticos y con ello se han ido adaptando a un sistema de gobierno más avanzado, que consiste en garantizar el bien común para todos y el derecho de libertades. El interés en general, se determina mediante las acciones colectivas o de asociación popular, en busca de la democracia. La sociedad civil es un factor independiente del sistema político, su objetivo es legitimar las acciones, prácticas y decisiones de los actores. Es decir, en un primer momento decíamos que parte del triunfo del partido más joven de México se debió a un voto de castigo de parte de los votantes, miembros de la sociedad civil, hacia los dos partidos que gobernaron tres sexenios atrás: PRI y PAN. Pero la cultura política de la sociedad civil mexicana también se expresó en las urnas, dando un triunfo contundente.

La representación y participación social como política, son complementarias ya que ambas buscan un interés para la estabilización democrática. Para Dussel; la representación es una función del Estado bajo la acción y proceso de los partidos políticos para sus propuestas de gobierno, tipo de movilización y organización. Por eso existe competitividad entre ellos haciendo que su representación se brinde mediante la participación social e institucional con la intención de llegar al poder a través de las elecciones (Dussel, E. (2012) Democracia participativa, disolución del Estado y liderazgo político. México: Tinta roja, tinta negra) Teniendo en cuenta que la sociedad civil son relaciones entre ciudadanos en busca de algún propósito, trataremos de relacionar este concepto y analizar qué tan importante fue en el proceso electoral de México en el 2018.

La incorporación de actores de sociedad civil en la participación pública del país, da pauta a nuevas interacciones y nuevas formas de diálogo que terminan por transformar, como se relaciona el sector público con el sector civil, ya que la sociedad civil se configura como un contrapeso y cambia la manera como se han ido realizando las actividades del sector público. En nuestro país, se vive una situación en la cual los ciudadanos tenemos una crisis de legitimidad debido a que en cada participación electoral se tiene una serie de controversias, manipulaciones sobre el sistema, hasta el apoyo de medios de comunicación a favor de candidatos que hacen la diferencia entre los resultados legítimos e ilegítimos, con ello se pierde la confianza en general y se empieza abandonar la confianza democrática, además la ciudadanía ha observado que los pasados procesos electorales en México, se caracterizaron por ser procesos con deficiencias de transparencia y la rendición de cuentas, que han generado descontento en algunos sectores de la sociedad, las faltas y violaciones a las reglas de los procesos electorales han determinado que exista desconfianza en las instituciones y en los actores encargados de los procesos electorales por parte de la ciudadanía. Esto a su vez fue un factor importante que generó un mayor número la participación de la sociedad en el proceso electoral del año 2018, con esto la sociedad civil buscó generar nuevas alternativas de influir y transformar el resultado que ya sabemos.

Así mismo, el proceso electoral parte desde la participación de la sociedad civil el cual delega ese poder a los representantes políticos que libremente eligen. Así pues, el proceso de las elecciones legitima la representación política y las decisiones que el gobierno tome.

El poder de los representantes se elige mediante un sistema ordinario dividido bajo la siguiente secuencia:( Instituto Nacional Electoral (INE). Disponible en línea en:[https://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Informacion\\_Electoral/](https://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Informacion_Electoral/) Consultado 3 de abril de 2019)

- La preparación de su elección
- Sesión o celebración de la Jornada Electoral
- Resultados para la certificación y validez de su elección
- Calificación de las elecciones al término de la jornada
- Publicación de resultados

Los derechos políticos permiten a la gente que participe libremente en el proceso político, incluyendo el derecho a votar libremente por las alternativas que se tengan dentro de elecciones legítimas. Así mismo la sociedad civil posee el derecho de solicitar a los sistemas políticos o gubernamentales el cumplimiento de sus obligaciones y su transparencia para la solución de conflictos mediante las leyes que así requieran.

Como ya se había mencionado, los procesos electorales y también la forma de cómo se gestionaron los recursos, más la suma de las iniciativas en los sexenios pasados, dieron paso a conflictos entre algunos de los candidatos de las elecciones del 2018, ya que por parte de las propuestas se podía observar cual tan grandes eran las diferencias de un partido a otro y de un candidato a otro. La búsqueda de poder por parte de los partidos para implementar algunas iniciativas, influyó en el interés de la participación de la sociedad civil, ya que entre las propuestas una de ellas era el

seguimiento de la construcción del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México y por la oposición era la cancelación de este, no solo por una propuesta del candidato de oposición sino también por intereses de la sociedad civil, que demandaban y se oponían ante el seguimiento de la construcción por aspectos que iban más allá de los económicos, sino también ambientales y desplazamientos de la población, los cuales terminarían afectando a la sociedad.

Al igual que en este caso existieron otros más, y es en estos donde la participación de la sociedad civil debe exigir y generar presión a través de peticiones que deben de ir destinadas al sector público, he aquí donde se introduce la participación de la ciudadanía garantizada por una democracia. Ya que como lo plantea Bobbio los partidos políticos deben de cumplir la función de seleccionar, agregar y transmitir las demandas de la sociedad civil que se volverán objeto de decisión política. (Bobbio, N. Op. Cit.)

Por otro lado, el concepto de sociedad civil aparece también vinculado a la idea de democracia. Ya que la sociedad civil se constituye en una suerte de antecedente o requisito ineludible para el funcionamiento de un régimen democrático. Es decir, la sociedad civil vendría a ser considerada aquí como aquella esfera conformada por los ciudadanos, y que se expresa a través de la denominada opinión pública. El respetar al derecho de la participación en las elecciones del 2018 se evitaría la violencia política con esto se logra adquirir los derechos políticos permiten a la gente que participe libremente en el proceso político, incluyendo el derecho a votar libremente por las alternativas que se tengan dentro de elecciones legítimas. Así mismo la ciudadanía posee el derecho de solicitar a los sistemas políticos o gubernamentales el

cumplimiento de sus obligaciones y su transparencia para la solución de conflictos mediante las leyes que así requieran.

El Estado legítimo tiene su base en la participación de aquellos que adquieren el término de ciudadanos que se adhieren a un partido político que cubre sus demandas o primicia las principales preocupaciones de éstos. El involucramiento en las decisiones que toman la administración en el poder debe ir acompañada por sectores, grupos, colectivos que por vías institucionales y fuera de éstas no sólo legitimen la toma de decisiones, sino que se beneficien de las mismas.

La sociedad civil ha jugado un papel importante en el diseño de la toma de decisiones, las instituciones y el desarrollo para la protección de los derechos humanos. México ha tenido un desarrollo paulatino, debería de existir mayor colaboración para que el diseño político y social realmente tenga un cambio democrático. La participación es importante, pero si no nos comprometemos para intervenir en las decisiones de los gobernantes, seguiremos siendo dependientes de las leyes que ellos impongan. El triunfo electoral del partido más joven de México debe abrir este camino.

La existencia de los diferentes partidos políticos para la representación de la Sociedad civil conforma la base de la democratización en México, la participación de la sociedad civil implementa la libertad de votar por algunos de los partidos competitivos. Pero podemos observar que su actuación se encuentra cooptada por intereses particulares, esto impide tener una articulación entre gobernantes y gobernados. Lo anterior impacta de forma significativa en la figura de los partidos políticos en torno a la vida democrática de nuestro país. MORENA tuvo a bien alejarse

de estos vicios partidistas en sus inicios y con rumbo a las elecciones federales 2017-2018.

Para poder consolidar la democracia se requiere tener una sociedad civil fuerte y activa, considerar este tipo de temas, para entender un poco más los problemas de nuestro país, valorar la ciudad en la que vivimos y accionar más positivamente, empezar cambiando nosotros mismos ante los demás, conocer nuestros derechos humanos, civiles, culturales y capacitarnos para que políticamente podamos tener una participación democrática.

Todo lo anterior se engloba en lo que representó el triunfo electoral de MORENA en 2018, fue un año que presentó una álgida actividad electoral en varias zonas estratégicas del mundo. Rusia, China, Brasil, Venezuela, entre otros países, celebran votaciones presidenciales de suma importancia.

México también vivió uno de los más importantes ejercicios electorales en su historia. La contienda para presidente de la República fue la que concentró la atención de los medios. El último elemento para entender el triunfo presidencial del partido más joven de México lo encontramos en el análisis de los candidatos.

El enroque del PRIAN: Meade candidato presidencial

En medio de escándalos de corrupción y poca aprobación, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) decidió que José Antonio Meade, hoy exsecretario de Hacienda - uno de los puestos con mayor jerarquía en el gabinete presidencial de Enrique Peña Nieto y el más importante con respecto a la economía mexicana- se convirtió en el abanderado tricolor para competir por la presidencia. Luego del desdibujamiento del exsecretario de gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, del gris exsecretario de

educación y excoordinador de campaña tricolor, Aurelio Nuño, y del exsecretario de salud, José Narro (el cual nunca tuvo un despegue político importante), José Antonio Meade se prestó para ser el candidato que apacigüe el entorno político, económico y social tan turbio que tiene esta nación. Así lo pensó el Revolucionario Institucional y lo afianzó en la experiencia que Meade ha tenido dentro de la alta burocracia que dirige al país.

Si algo ha caracterizado al PRI histórico –y que pretendió retomar en el sexenio de EPN- es su disciplina jerárquica y vertical. El que Meade no haya sido un militante tricolor es algo que poco impactó. El candidato del entonces oficialismo tuvo un arranque de campaña muy opaco, no fue figura central en los debates presidenciales y pesaron más sobre él los resultados de gobierno del principal partido que lo impulsó que su intención mal lograda de difundir un mensaje de unidad.

José Antonio Meade fue secretario de Hacienda en el anterior Gobierno Federal panista de Felipe Calderón Hinojosa. Era el único miembro del gabinete calderonista que saltó al renovado secretariado priísta, y lo hizo para manejar la política exterior. Qué mejor manera de proyectar el paquete de reformas constitucionales impulsadas por el llamado “Pacto por México”, que tener al hombre que dirigió las políticas económicas en un sexenio anterior, pero ahora promoviendo la causa desde la política exterior. El que tuviera en su campaña a fuertes defensores del calderonismo como Javier Lozano y Alejandra Sota, nos hablaba de que Meade es un extraordinario estadista de bajo perfil o que era, como vimos, una jugada del PRIAN para asegurar la continuación del modelo político-económico.

AMLO y su tercera candidatura presidencial

Los partidos que conformaron la coalición “Juntos haremos historia”, que lo respaldó en su tercera aspiración por la presidencia son: el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), partido que naciera de la mano de AMLO; el Partido del Trabajo (PT), fiel a Andrés Manuel aunque no represente un apoyo pleno en volumen de votos, pues tiene poca inserción social dentro de las diversas facciones de la izquierda en México, y finalmente, el Partido Encuentro Social (PES), que simbolizó la alianza con el partido evangélico de posturas conservadoras. Esto ha dado pauta para que se abran dos vertientes en la opinión pública: los que le atribuyen a AMLO ser congruente, incluyente, un apóstol de la democracia, pues su candidatura estaba flanqueada por los dos partidos de extremas posiciones dentro del mapa político-ideológico mexicano: el Partido del Trabajo en la extrema izquierda y Encuentro Social en la extrema derecha. O que fue un giro estratégico pragmático.

Esta asociación “novedosa” encontró parte de su explicación al considerar el detrimento de la brújula política dentro de la cúpula de MORENA, donde AMLO ejerce la mayor influencia. Aplicando la llamada “política del chapulín”, un número nutrido de políticos abandonaron sus partidos y vieron en MORENA una especie de salvación para seguir posicionados en la política profesional. Andrés Manuel se prestó para invitar y decidir a los que engrosaron las filas del partido, produciendo dudas y polémica entre sus militantes y simpatizantes, y ni qué decir de sus detractores.

Ya no era el mismo candidato de hace un sexenio, mucho menos el del año 2006. Sus rupturas políticas, por un lado, y sus nuevas alianzas, por el otro, lo colocaban más cerca del círculo común de candidatos presidenciales partidistas e independientes que de una oposición vehemente. Su línea discursiva se había suavizado frente a las cúpulas políticas y económicas mexicanas y extranjeras. Se había metido también en

“camisa de once varas”, al ofrecer amnistías a personajes que ya solo considera “infractores de la ley”. Si bien existía una tergiversación malintencionada de sus oponentes en este tema, asumimos que quedarían atrás los tiempos de “al diablo las instituciones”. En este contexto, hallamos actualmente a políticos y empresarios, quienes ayer lo señalaban como “un peligro para México”, siendo sus aliados.

AMLO nunca ha sido un opositor declarado del libre mercado pero sí un declarado anti neoliberal. En su tercera competencia por la presidencia, el proyecto de Nación 2018-2024 estaba fraguado con una distinción muy porosa frente al resto de candidatos. Ello le ha permitido una mejor relación con los medios masivos de difusión. Medios que lo atacaban implacablemente lo cubrían con beneplácito.

AMLO sin duda ha sido participe y ha tenido aportaciones significativas al proceso democrático institucional en México. La ruptura que tuvo con el PRD era casi inminente si es que quería mantener una plataforma política que le sirviera para consolidar una tercera y, seguramente, última candidatura presidencial. Ya lo había hecho desde la presidencia del partido del sol azteca, ahora lo hizo desde el mismo puesto pero en MORENA. Sin embargo, el momento que vive México nos obliga a reflexionar: Andrés Manuel, actual presidente, era el segundo candidato por la izquierda partidista institucional en seis elecciones presidenciales.

AMLO comenzó la campaña de nueva cuenta con su política vertical, y en ocasiones visceral, con sus señalamientos maniqueos a los movimientos sociales que no comparten su postura, con sus promesas inicuas de indulto y con su reclutamiento político indiscriminado. Todo esto nos coloca frente a un candidato que transitaba de una lucha atropellada por la democracia hacia un progresismo tal vez venido a menos,

donde la capitulación política y el mimetismo han dominado. A Andrés Manuel, sin embargo, debemos conceptualizarlo inserto de lleno en el juego electoral, y solo ahí; porque él mismo lo ha decidido. Viéndolo desde esta perspectiva, la mayoría de los feroces ataques quedan sin sustento alguno, Andrés Manuel López Obrador respeta, se apega y juega bajo las reglas institucionales y pese a tener el apoyo de la sociedad civil y haber tenido, incluso, la posibilidad de empezar una ofensiva armada por el fraude electoral de 2006, su carácter humanista lo hizo rechazar tajantemente esta opción. AMLO es sin duda un personaje clave de la historia política contemporánea de México, pero a quien no debemos leer con simpleza.

Anaya y el Frente que nadie entendió

Pocos enmarcaron la pasada elección del 1 de julio de 2018, en la reciente reforma político-electoral. Si los sexenios panistas arrebataron los argumentos a los estudiosos de la política que defendían la tesis de la transición a la democracia, la anterior reforma político-electoral les quitó parte de su razón de ser.

El paquete de reformas constitucionales que el presidente saliente impulsó también tenía en la mira, con la llamada reforma política-electoral, la elección que estamos por vivir. El PRI aprendió de su experiencia como oposición y procuró no cometer los errores legislativos del PAN en sus dos sexenios como Gobierno Federal. El resultado fue el acuerdo metaconstitucional llamado “Pacto por México”, ese pacto del que nadie asume su responsabilidad política y mucho menos en campañas electorales.

Esta reforma da pie a gobiernos de coalición y generalmente se confunde con las coaliciones electorales. Así se entiende al excandidato del llamado Frente, no es un ejercicio de pluralismo ideológico y pluriclasismo, sino una expresión perversa de

pragmatismo. Esta ventana de gobierno de coalición es lo que el Frente intentó explicar con su propuesta de “cambio de régimen”, pero que ninguno de sus representantes en medios de difusión, mítines, ni el candidato supieron explicar con claridad.

En México se han hecho versiones a modo de figuras políticas que en otras latitudes han sido referentes. Una de ellas son los frentes políticos. La Coalición por México al Frente no logró juntar a la derecha con la izquierda para un bien común y nacional, más bien es la expresión de la crisis política y social que vive el país: propuestas partidistas carentes de coherencia y contenido político, partidos desfundados desde sus bases, alianzas increíbles y poco fundamentadas. Es una practicidad desesperada por continuar en la primera plana de la política nacional, con todos los privilegios que ello conlleva. Se trata de una lucha encarnizada del poder que no escatima en violar códigos ético-políticos porque hace tiempo que no los hay.

Realizando un análisis de esta coalición, se observan tres aspectos. El primero de ellos es que el PAN comenzó a desfundarse desde el ejercicio de gobierno de Vicente Fox y estaba en la lona con la crisis social que dejó Felipe Calderón, expresidentes que, por cierto, no apoyó la candidatura de Ricardo Anaya. El segundo aspecto a considerar es que el PRD, luego de la ruptura con AMLO, ha reulado hacia una defensa tibia de las conquistas sociales que encabezó el partido en la Ciudad de México. Tenía claro que frente a MORENA no había posibilidad alguna, entonces echó por la borda el progresismo y visualizó que el horizonte era sobrevivir como partido y quedar lo mejor acomodados, explotando todo el potencial de su clientelismo político, que tenía principalmente en la capital. Finalmente, el tercer integrante de este Frente

es Movimiento Ciudadano, tan desdibujado que parece que su único acierto fue la canción “movimiento naranja”. Es difícil no señalarlo de esbirro político.

Además de la alianza del Frente, Jorge Castañeda, uno de los principales asesores de Ricardo Anaya, dejó ver un coqueteo con el candidato José Antonio Meade, para llevar a cabo una gran alianza, con el propósito de que no ganara Andrés Manuel López Obrador. Aunque la gran alianza no se hizo, no era descartable pero Anaya se inclinaba más hacia la difusión del llamado voto útil, lo cual implica un reto frente al electorado priísta.

Los “independientes”

Otra de las figuras políticas tergiversadas en México es la candidatura independiente. En nuestro país se desvanecen los esfuerzos y triunfos políticos de los llamados *outsiders* en otras partes del mundo. No terminamos de entender lo que significa una candidatura independiente, precisamente porque nunca se ha logrado tal representación política en México. Ciertamente es que a los llamados independientes la ley electoral los deja en gran desventaja frente a las maquinarias de dinero público que son los grandes partidos, especialmente en elecciones, pero esto no los exonera de que ninguna campaña ha tenido inserción social y de que terminaron reproduciendo las mismas prácticas y los mismos discursos.

Además de eso, los dos candidatos independientes que lograron estar en la boleta electoral fueron señalados por vicios y prácticas poco claras al recabar las firmas que sustentarían su candidatura, aunado a los titubeos de autoridad de las instituciones electorales que restan legitimidad al, de por sí, poco arraigado proceso electoral.

Margarita Zavala

En un proceso electoral donde la meritocracia fue uno de los ejes rectores de la campaña, Margarita Zavala no figura ni siquiera en eso. Hay poco que decir: su escasa práctica legislativa la obtuvo por medio de la representación proporcional en ambas experiencias. La ex primera dama juega con el papel avieso y ambiguo de decirse candidata mujer e independiente, pero es una mujer conservadora, no feminista, intolerante a expresiones de diversidad sexual y antiaborto. Junto con Jaime Rodríguez, “el Bronco”, se disputó el papel de la peor oradora, pues es incapaz de hilar dos frases coherentes en una misma idea.

Tenía claro que no puede competir seriamente. Su campaña personificó un capricho por no obtener la candidatura del partido blanquiazul, inmerso en una lucha de poder y control al interior. Zavala quedó en medio de estas disputas de dominio, no solo del partido, sino del ejercicio de dirección desde el Ejecutivo Federal. Le pesó –y sigue pesando- demasiado ser esposa de Felipe Calderón. No hay diferencia clara entre ambos. Así que, después de ver este panorama, se puede entender que solo aspiraba a restar algunos votos a los candidatos del PRI y del PAN y, en menor medida, a Andrés Manuel.

Jaime Heliodoro Rodríguez Calderón, “el Bronco”

Jaime Rodríguez, “el Bronco”, hizo su prísmo de tantos años a un lado para jugar con la posibilidad de llegar al gobierno del estado de Nuevo León por otra vía: la candidatura independiente.

Como candidato independiente a la presidencia, vimos una opción abiertamente machista, conservadora e intolerante, pero que intenta demostrar el no abandono de la cultura popular del norte de México. Apuntalado por uno de los grupos económicos

más fuertes del país (Coparmex) y con acusaciones de tener aún el apoyo político del PRI, intentó liderar el embate contra el puntero Andrés Manuel López Obrador. El resultado es que su poca capacidad lo convirtió más en una anécdota cómica que en una opción seria. Lo anterior resulta preocupante si consideramos que “el Bronco” representa la visión de empresarios que hace tiempo ya no están con los dos partidos tradicionales que los arropaban políticamente.

¿Y Marichuy?

Una campaña distinta era la que planteaba el Consejo Nacional Indígena (CNI) y su mayor integrante el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), cuando intentaron lanzar a María de Jesús Patricio Martínez, “Marichuy”, como candidata independiente. Lo que se proponía era una campaña de denuncia y visibilización pero que, a primera vista, parecía una medida precipitada, pese a consultarlo con sus bases. Esta fue una decisión que surgió de su propia crisis. Si Andrés Manuel se aleja cada vez más de su postura de “al diablo las instituciones”, la disposición del CNI de intentar colocar como candidata a una mujer indígena dejaba atrás la posición que dictaba “nuestros sueños no caben en sus urnas”, y les restaba cierto grado de legitimidad de cara a sus logros políticos obtenidos.

Con la incorporación de Armando Ríos Piter a la campaña de Meade, casi todos los que intentaron una candidatura presidencial por la vía independiente estuvieron dentro del juego electoral de una u otra manera, excepto Marichuy. Esto habla de un dejo de ímpetu ingenuo, que los exhibe con una estrategia poco sólida ante los dos escenarios inmediatos que tenían: lograr o no la candidatura. Blanco de señalamientos misóginos, clasistas y racistas, el esfuerzo del CNI tampoco se escapa a la incapacidad

generalizada de transmitir mensajes políticos concretos a una sociedad mexicana cada vez más negada y alejada de su realidad.

### **3.2 Desempeño electoral de MORENA 2015-2018**

El primer gran reto electoral del entonces partido más joven de México se dio en el año 2015, cuando compitió en el proceso electoral federal 2015, apenas un año después de su fundación. La ruptura con el PRD era inminente, tal y como lo dice Larrosa Haro:

Otros connotados perredistas eran más claros. Jesús Ortega, en una cumbre de izquierda para establecer el trato que mantendrían durante la gestión de Peña Nieto, manifestaba sin tapujos sus desencuentros con Obrador; decía que si éste se iba, “se acababa la esquizofrenia en el PRD”. Admitía además que había dos lógicas, muchas diferencias e incluso dos visiones políticas marcadas. “Debemos acabar con las llamadas tribus”, decía, y reconocía que había falta de cohesión en el partido, que éste debía adoptar una sola línea política, un sólo comportamiento, una sola concepción de partido. Esto parecía aludir a dos lógicas bien marcadas, la lógica que el partido debía tener en las cámaras legislativas y en el diálogo con el gobierno federal. (Larrosa Haro, M. y Quijano Cruz, Ó. (2015) “Orígenes y desempeño electoral de Morena en 2015”. Elecciones y Partidos Políticos en México 2015. México: UAM-I. p. 429).

Si bien la competitividad se dio en un nivel medio, obtuvieron pocos distritos federales y no tuvo tanta presencia a nivel nacional, los resultados fueron buenos, porque el sistema político mexicano comenzaba a modificarse, el Movimiento Regeneración Nacional se perfilaba como una de las grandes fuerzas políticas dentro del sistema de partidos mexicano. Arrancaba así la hegemonía al PRD en la Ciudad de México.

Desde 1997 hasta 2015 la elección federal intermedia se convirtió en el mayor de obstáculos para el margen de acción del presidente en turno y esta vez no fue la excepción para E El partido MORENA era ya en muchos sentidos mucho más que una corriente dentro del PRD.

Algunas de las diversas expresiones políticas en el PRD, así como en el PT y en Movimiento Ciudadano, se habían agrupado de manera clara en torno al liderazgo de López Obrador mucho antes de que los trabajos para constituirse como partido comenzaran formalmente; esto explica en gran medida la capacidad de fundar y darle fuerza a una nueva organización política en poco tiempo. Es innegable que MORENA superó las expectativas de muchos. López Obrador, dentro del PRD, dio durante muchos episodios muestras de su poder de convocatoria y su desavenencia con otras expresiones políticas en esta formación política; cuando se decidió darle el rumbo de partido político al Movimiento Regeneración Nacional A.C., ya existían todos los elementos para la consolidación de un partido; de ninguna manera la formación de MORENA como formación política fue un acto que comenzara de cero; el motivo de su exitosa presentación en la arena electoral es resultado de un proceso de formación y planeación de tiempo atrás. La figura de López Obrador tuvo un efecto de arrastre; más allá de perredista, él era identificado como líder carismático, con un capital político propio el cual trasladó a su nuevo partido. De ningún modo MORENA comenzaba de cero; López Obrador es un activo político de gran relevancia para la llamada militancia de la izquierda nacional y los ciudadanos que se identifican con su idea de nación. Pero, si bien es cierto que MORENA se convirtió en un exitoso partido de izquierda y obtuvo una votación relevante, sobre todo en la capital del país, como muchos medios impresos lo resaltaron y muchos partidarios lo festejaron y trataron de amplificar, su presencia fuera de la capital del país es incipiente (Ibíd. p.439).

Tal como muestran las siguientes tablas:

Cuadro 1. Resultados de MORENA en Congresos locales y municipios en 2015					
Estado	Gubernatura	Diputados locales		Presidente municipal	Regidores
		MR	RP		
Baja California Sur	0	0	2	0	4
Campeche	0	1	2	1 Calkini	8
Chiapas	*	0	3	1 Chicoasen	23
Colima	0	0	0	0	0
Distrito Federal	*	19	1	5 Jefes Delegacionales	No existe el cargo
Estado de México	*	1	5	1	57
Guanajuato	*	0	1	0	6
Guerrero	0	0	1	0	24
Jalisco	*	0	0	0	13
Michoacán	0	0	1	0	s/d
Morelos	*	0	1	0	s/d
Nuevo León	0	0	0	0	1
Querétaro	0	0	1	0	1
San Luis Potosí	0	0	1	1 San Nicolás	6
Sonora	0	0	1	0	14
Tabasco	*	2	0	0	s/d
Yucatán	*	0	1	1 Valladolid	9
<b>TOTAL</b>	<b>0</b>	<b>23</b>	<b>21</b>	<b>10</b>	<b>166</b>
Notas: MR, Mayoría Relativa; RP, Representación Proporcional. *Entidades federativas sin elecciones para esos cargos.					

Fuente: Páginas de congresos locales e institutos electorales estatales y Centro de Estudios de la Democracia y Elecciones (CEDE), UAM-I.

Cuadro 2. Curules logradas en la elección Federal para Diputados en 2015		
Entidad Federativa	Diputados Federales	
	MR	RP
Aguascalientes	0	0
Baja California	0	1
Baja California Sur	0	0
Campeche	0	0
Chiapas	0	1
Chihuahua	0	0
Coahuila	0	0
Colima	0	0
Distrito Federal	11	3
Durango	0	0
Estado de México	1	5
Guanajuato	0	0
Guerrero	0	1

Hidalgo	0	0
Jalisco	0	1
Michoacán	0	0
Morelos	0	0
Nayarit	0	0
Nuevo León	0	0
Oaxaca	0	2
Puebla	0	3
Querétaro	0	0
Quintana Roo	0	0
San Luis Potosí	0	0
Sinaloa	0	0
Sonora	0	0
Tabasco	0	1
Tamaulipas	0	0
Tlaxcala	0	0
Veracruz	2	0
Yucatán	0	1
Zacatecas	0	2
<b>TOTAL</b>	<b>14</b>	<b>19</b>

Fuente: Servicio de Información para la Estadística Parlamentaria (INFOPAL). Disponible en [http://www.diputados.gob.mx/sistema\\_legislativo.html](http://www.diputados.gob.mx/sistema_legislativo.html)

Morena pasó de ser un partido minoritario en las elecciones intermedias de 2015 donde compitió de forma focalizada, principalmente en la capital de la República, a ser la primera fuerza electoral y ganar la presidencia y la mayoría en el congreso federal, así como la mayoría de gobernaturas y congresos locales en el proceso electoral de 2018. Una de las explicaciones es la que explica Pablo Javier Becerra:

Ya desde la elección de 2015 se produjo una tendencia que prefiguraría la tónica del periodo 2015-2018. Una nota dominante de los resultados de la elección de 2015 fue la gran fragmentación del voto ciudadano (Casar, 2015). Ningún partido rebasó un tercio de los sufragios. El partido del Presidente de la República, el PRI, apenas llegó al 30% y el partido que tuvo la Presidencia dos sexenios, el PAN, apenas logró un modesto 22%. El que llegó a ser el principal partido de la izquierda, el PRD, quedó en

tercer lugar con apenas poco más de una décima parte del caudal electoral, mientras que su reciente escisión, Morena, se ubicó en cuarto lugar, a apenas dos puntos porcentuales de aquél (Becerra, P. El sistema de partidos políticos en México, 2000 – 2018. Entre elecciones locales y federales. p. 8)

Ya desde la elección de la gubernatura del estado de México en 2017, donde se acusó un fraude electoral hacia la candidata de MORENA por parte del PRI, las tendencias hacia un significativo triunfo de MORENA en 2018 eran favorables. El desempeño electoral en las elecciones con más participación en la historia reciente de México así lo demuestran:

**Cuadro 9. Resultados de los cómputos distritales. Presidencia, diputaciones y senadurías, 2018. % sobre Votación Total**

Partido o Coalición	Presidencia Votación	Presidencia %	Diputados Votación	Diputados %	Senadores Votación	Senadores %
JHH	30'113,483	53.19	24'538,267	43.58	24'746,578	43.65
Morena	25'186,577	44.49	20'972,573	37.25	21'261,577	37.50
PT	3'396,805	6.00	2'211,753	3.92	2'164,442	3.82
PES	1'530,101	2.70	1'353,941	2.40	1'320,559	2.33
PMAF	12'610,120	22.28	15'549,755	27.62	15'611,117	27.54
PAN	9'996,514	17.66	10'096,588	17.93	9'971,804	17.59
PRD	1'602,715	2.83	2'967,969	5.27	2'984,861	5.27
MC	1'010,891	1.79	2'485,198	4.41	2'654,452	4.68
TPM	9'289,853	16.41	13'397,304	23.80	12'848,848	22.66
PRI	7'677,180	13.56	9'310,523	16.53	9'013,658	15.90
PVEM	1'051,480	1.86	2'695,405	4.78	2'528,175	4.46
PNA	561,193	0.99	1'391,376	2.47	1'307,015	2.31
JHRC	2'961,732	5.23	-----	-----	-----	-----
Independientes			539,347	0.95	1,109,149	1.95
No Registr	31,982	0.06	32,959	0.05	31,820	0.05
V Nulos	1'571,114	2.78	2,242,615	3.98	2,344,357	4.13
MEZGdC	32,743	0.06				
Vot Total	56,611,027	100.00	56,300,247	100.00	56,691,869	100.00
Lista Nom	89'250,881					
% Particip.		63.43				

Fuente: Instituto Nacional Electoral

JHH: Coalición Juntos Haremos Historia, integrada por Morena, PT y PES

PMAF: Coalición Por México al Frente, integrada por PAN, PRD y MC

TPM: Coalición Todos Por México, integrada por PRI, PVEM y PNA

JHRC: Candidato independiente Jaime Heliodoro Rodríguez Calderón

MEZGdC: Candidata independiente Margarita Esther Zavala Gómez del Campo. Voto nulo por registro cancelado.

Cand Ind: Candidatos independientes a diputaciones y senadurías

**Cuadro 12. Elecciones de Gobernadores de 2018**

<b>Estados</b>	<b>Ganador</b>	<b>Segundo lugar</b>	<b>Tercer lugar</b>	<b>Situación</b>
Chiapas	Coalición Morena- PT- PES (39.26%)	Coalición PVEM-2 locales ChU-MaCh (22.54%)	Coalición PRI-PNA (20.18%)	Alternancia (de PRI-PVEM a Morena y aliados)
Ciudad de México	Coalición Morena-PT- PES (47.05%)	Coalición PAN-PRD- MC (31.02%)	PRI (12.83%)	Alternancia (del PRD a Morena y aliados)
Guanajuato	Coalición PAN-PRD- MC (49.84%)	Coalición Morena- PT-PES (24.32%)	PT (12.78%)	Se mantiene el PAN (aliado con PRD y MC)
Jalisco	MC (39.05)	PRI (16.60)	Morena (15.68)	Alternancia (del PRI a MC)
Morelos	Coalición Morena-PT- PES (52.59%)	Coalición PAN-MC (14.05%)	Coalición PRD-PSD (local) (11.66%)	Alternancia (del PRD a Morena)
Puebla	Coalición PAN-PRD- MC y dos locales (38.14%)	Coalición Morena- PT-PNA (34.10%)	PRI (18.36%)	Se mantiene el PAN (aliado con PRD y MC)
Tabasco	Coalición Morena-PT- PES (61.46%)	Coalición PAN-PRD- MC (19.35%)	PRI (11.76%)	Alternancia (del PRD a Morena y aliados)
Veracruz	Coalición Morena-PT- PES (44.03%)	Coalición PAN-PRD- MC (38.39%)	Coalición PRI-PVEM (13.96%)	Alternancia (del PAN y aliados a Morena y aliados)
Yucatán	Coalición PAN-MC (39.60%)	Coalición PRI- PVEM-PNA (36.09)	Coalición Morena- PT-PES (20.45%)	Alternancia (del PRI al PAN y aliados)

Fuente: Páginas electrónicas de los OPLEs respectivos.  
 Para Guanajuato y Tabasco es información del PREP.

## **Conclusiones**

Si bien votaron 30 millones de mexicanos por una opción distinta como lo era AMLO, los procesos electorales siguen estando muy distantes de su pueblo votante, pese al avance democrático que se han visto en la sociedad civil. Eso lo hemos podido observar cuando se hizo el recorrido desde lo que fue el FDN hasta convertirse, desde diversas vertientes de la izquierda, en el PRD y luego en el partido más joven de México que llevó a AMLO a la presidencia, MORENA. Pese a los “éxodos por la democracia” queda mucho camino por recorrer para la consolidación de los principios democráticos en México. El partido más joven en ganar la presidencia tiene mucho por enfrentar.

La ruptura con el PRD y el nacimiento de MORENA, primero como movimiento y luego como partido político se alejó, en un primer momento, de los vicios y las malas prácticas que abundaban en el sistema político mexicano y sus partidos tradicionales, era un partido verdaderamente cargado de esperanza.

Ya en la elección federal de 2018, dos ejemplos de estos vaivenes democráticos fueron el no entender la diferencia política y jurídica de por qué “el Bronco” estaba en la boleta electoral y sentir ajena la candidatura de Marichuy, lo que resulta alarmante si consideramos que se trata de una elección en la que el 30% del padrón electoral y la lista nominal eran jóvenes de entre 20 y 24 años de edad. Los que acudimos a las urnas debimos hacer un esfuerzo por informarnos en un mar de exceso de información, influencia política y compra perversa del voto. En cuatro candidatos solo existía una razón segura, seguir las mismas líneas de sus políticas

programáticas y reforzarlas de manera considerable en proporción a las directrices que siguieron los últimos tres sexenios.

Andrés Manuel representaba un respiro en este contexto tan violento, de muerte, despojo y corrupción en el país y en la región. Sosiego que puede simbolizar una ventana para acodar ciertas luchas sociales. No hablamos del llamado “mal menor”, sería una irresponsabilidad. Hablamos de nuestro papel para hacer cumplir el triunfo del partido más joven de México.

Anaya acusó las nuevas alianzas y el giro al pragmatismo de Obrador, sin importar lo que sea que signifique el Frente que lo impulsó. Meade lo acusó de populista y corrupto, cuando SEDESOL –Secretaría que también dirigió- se rigió por décadas del clientelismo y la administración de la pobreza, además de los desvió de miles de pesos bajo su dirección.

Parafraseando al poeta Javier Sicilia, si bien AMLO tal vez ya no representa una esperanza, sigue vigente una utopía, una ilusión que bien puede dar la sorpresa o terminar de decepcionarnos y profundizar esta crisis. La falacia del llamado “voto útil” afortunadamente tampoco impactó en la elección de 2018, como en el año 2000 que se tomaron decisiones desesperadas pero improvisadas, tan valientes como malinformadas. El efecto lo conocemos bien: causó que en el 2000 llegara a la presidencia el PAN –posicionado a la derecha del partido hegemónico-, de la mano del caricaturesco Vicente Fox. También provocó que en el año 2012 volviera el PRI, cuando se tenía poco claro que eran un partido y gobierno más tecnócratas y serviles, y dominó el coloquialismo “el PRI roba pero deja robar”. La gran mayoría

padecemos las consecuencias. La campaña del miedo y las calumnias fueron las mismas, incluso rebasaron nuestro entorno nacional.

## **Fuentes consultadas:**

\_\_\_\_ Andrés Manuel López Obrador. (2018) *Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB)*, Barcelona.

Becerra, P. El sistema de partidos políticos en México, 2000 – 2018. Entre elecciones locales y federales.

Bobbio, N. (1989) *Estado, gobierno y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).

Bolívar Meza, R. (2016) “El Partido de la Revolución Democrática durante la dirigencia de la corriente Nueva Izquierda”. Ciudad de México: POLIS, volumen 12, número 2. pp. 40-41.

Bordeau, G. (1985) *Tratado de Ciencia Política. Tomo II. LA Formación del Estado*. México: UNAM, FES Acatlán.

Campuzano Montoya, I. (2017) *Breve Historia del Partido de la Revolución Democrática*. México: Instituto Nacional de Investigación, Formación Política y Capacitación en Políticas Públicas y Gobierno del PRD.

\_\_\_\_ (2006) Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Artículo 97. México D.F.

\_\_\_\_ (2017) Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Título Segundo. Capítulo I: De la Soberanía Nacional y de la Formación del Gobierno, Artículo 41. México: Tirant to Blanch.

Delgado, Á. (2019) “PRD-AMLO: el documento de la ruptura”. México: *Proceso*, número 2218, 4 de mayo.

Dussel Ambrosini, E. (2012) *Democracia participativa, disolución del Estado y liderazgo político*. México: tinta roja, tinta negra.

\_\_\_\_“El Éxodo por la Democracia: AMLO”, en: *Este soy yo*. Disponible en línea en: <https://morena.si/archivos/16579>

Electoral, INE. Instituto Nacional. Disponible en línea en: [https://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Informacion\\_Electoral/](https://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Informacion_Electoral/)

Emmerich, G. (2007) “Las elecciones de 2006 y su impacto sobre la democracia en México”. *El Cotidiano*. Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, vol. 22, núm. 145, septiembre-octubre.

Estatutos de Movimiento Regeneración Nacional. (2014) Disponible en línea en: <https://morena.si/documentos-basicos>

Estatutos Generales del Partido Acción Nacional Aprobados por la XVIII Asamblea Nacional Extraordinaria (2017). Artículo 3. Disponible en línea en: <https://www.pan.org.mx/documentos-basicos-2/>

García Pelayo (1986). *Democracia de partidos*. España: Alianza Editorial.

Garrido, L. (1992) *La Ruptura. La corriente democrática del PRI*. México D. F.: Grijalbo.

González Casanova, P. (1999) *El Estado y los partidos políticos en México (Ensayos)*. México: Era.

Huntington, S. (1994) *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Buenos Aires: Paidós.

Ilich, V. (2002) *El Estado y la revolución*. México: Ediciones El caballito, Editorial Política.

Kaase, M. (1994) "Is There Personalization in Politics? Candidates and Voting Behavior in Germany", en: *International Political Science Review*, número 15, volumen 3, julio.

Klesner, J.L. (1997) "The Mexican Midterm Congressional and Gubernatorial Elections of 1997: End of the Hegemonic Party System" . *Electoral Studies*, 16/4, diciembre.

"Las controvertidas y violentas tomas de protesta en México". Milenio. Publicado 1 de diciembre de 2018. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=TAT1D2KfhcE>

Larrosa Haro, M. y Quijano Cruz, Ó. (2015) "Orígenes y desempeño electoral de Morena en 2015". *Elecciones y Partidos Políticos en México 2015*. México: UAM-I.

Nohlen, D. (1994) *Sistemas electorales y de partidos*. México: FCE.

Memoria Gráfica del proceso electoral Federal 2017-2018 Disponible en línea en: <https://www.ine.mx/voto-y-elecciones/elecciones-2018>

Michels, R. (1996) *Los partidos políticos. II*. Argentina: Amorrortou.

Movimiento Ciudadano, declaración de principios. (2019) Disponible en línea en:  
<https://movimientociudadano.mx/documentos-basicos>

O'Donnell, G. (1993) "Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales"; *Desarrollo económico*, Vol XXXIII, No. 130.

Osorno, D. (2007) *Oaxaca sitiada: la primera insurrección del siglo XXI*. Grijalbo, México, 2007.

Poulantzas, N. (1991) *Estado, poder y socialismo*, Siglo XXI, México, 1991.

Sorensen. George. (2011) *La transformación del Estado. Más allá del mito del repliegue*. Valencia: Tiran lo Blanch.

Tamez, G. y Aguirre V. (2015) *Partidos Políticos*, Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Velázquez, M. La lucha de Morena en aras de la justicia social. La Jornada. Disponible en línea en: <https://www.jornada.com.mx/2019/05/09/opinion/030o1cap>

Vergara, R. El fraude en el 2006 no se dio en las urnas, sino en la decisión del Tribunal Electoral: Crespo." *Proceso*. Disponible en línea: <https://www.proceso.com.mx/528496/el-fraude-en-el-2006-no-se-dio-en-las-urnas-sino-en-la-decision-del-tribunal-electoral-crespo>

Weber, M. *Economía y sociedad*, México: FCE.

Ware, A. (2002) *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Madrid: Istmo.